

Revista de teología
feminista

AnDanzas

En la vida cotidiana

año 2 • número 4 • junio 2022

ESPIRITUALIDADES FEMINISTAS

Recreando humanidad
en tiempos de crisis



CÁTEDRA DE
TEOLOGÍA
FEMINISTA



Revista de teología feminista

ESPIRITUALIDADES FEMINISTAS,
RECREANDO HUMANIDAD
EN TIEMPOS DE CRISIS

año 2 • número 4 • junio 2022



AnDanzas en la vida cotidiana. Revista de teología feminista.
Año 2, número 4, junio 2022

Consejo editorial

Karen Castillo Mayagoitia
Karina De La Rosa Morales
María Isabel Huerta Armenta
Rosa Margarita Mayoral Bonilla
Diana Montserrat Ortega Sandoval
Lizy Peralta Mercado
Ana Lilia Salazar Zarco
Dania Alejandra Velázquez Cano

Ilustración de portada: Claudia Velázquez Torres

Reserva de derechos e ISSN en trámite.
Licitud de contenidos y título en trámite.

© Cátedra de Teología Feminista
México

Los puntos de vista, opiniones y experiencias compartidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de las autoras y no necesariamente representan el punto de vista de las editoras.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos citando la fuente y a la autora de los mismos.

ÍNDICE

Introducción	5
<i>¿A quién buscas? En contacto y comunión con las Buscadoras de las Víctimas de desaparición forzada</i> Celia Peña Rendón	9
<i>Una espiritualidad violeta, donde las mujeres tenemos más poder sobre nosotras mismas</i> Karen Gallego	21
<i>La sagrada lucha de mujeres en el trabajo</i> Claudia Aguirre Macossay	29
<i>¡Las mujeres, discípulas del maestro como defensoras de la vida y la dignidad</i> Carmen Guzmán Orozco	43
<i>Resignificación y liberación eclesial. Autoridad y espiritualidad inclusiva</i> María Isabel Huerta Armenta	49
<i>Corazones hermanados por la búsqueda de vida y dignidad: Llamando a resucitar</i> Lidia Virginia Velázquez Torres	57

<i>La andanza de acompañar desde abajo con la sensibilidad artística de la Ruah</i>	
Diana Montserrat Ortega Sandoval	67
<i>Nueva Normalidad, un rediseño integral</i>	
Madai Xihucuahtzin	75
<i>En una larga y triste noche de cruces... ¡habrá resurrecciones!</i>	
<i>Las mujeres y la violencia en México</i>	
Rebeca Montemayor López	81
RESEÑAS	
<i>Itinerarios de Fe y Esperanza</i>	
<i>La Pasión de Jesús vivida desde las mujeres que lo acompañaron</i>	
Lucila Servitje	91

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones desarrolladas en esta cuarta edición de la Revista AnDanzas están realizadas alrededor del tema “ESPIRITUALIDADES FEMINISTAS, RECREANDO HUMANIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS”, a través de éste se invita a discutir sobre las espiritualidades feministas, plurales y diversas en torno a las realidades de las violencias patriarcales que inciden principalmente en las mujeres y las niñas, los niños y los y las adolescentes (NNA).

Algunos de los ejes de reflexión que encontrarás en los siguientes artículos son: Aporte de las espiritualidades feministas desde su diversidad a la recreación de humanidad; La “nueva normalidad” después de dos años de pandemia y sus consecuencias para las mujeres y NNA; Las religiones y las iglesias, resistencias y oportunidades ante las espiritualidades feministas; La acción organizada y colectiva de las mujeres ante las crisis humanitarias, desde las espiritualidades feministas; y experiencias ecuménicas e interreligiosas de las mujeres frente a los conflictos, sociales y religiosos,

a causa de las violencias causadas por la estructura androcéntrica y patriarcal.

En los textos que conforman esta edición de la revista, las autoras van tejiendo -a partir de sus experiencias y las de otrxs, con quien construyeron su espiritualidad feminista e incluyente, amorosa y solidaria- una versión de la realidad de violencia en la que vive México con tintes de esperanza y fe.

El centro de las reflexiones en esta edición de la revista está puesto en el papel de las mujeres que allá y entonces, en los tiempos de Jesús, y aquí y ahora en los tiempos que vive México llenos de violencias, discriminación y machismos siguen siendo fuente de amor, de cuidado de la vida y de dignificación de ésta.

El recorrido de este número conduce por caminos de sensibilización ante lo que ocurre en México desde hace ya, un tiempo considerable. Comienza con un llamado a la resignificación y liberación eclesial y a acompañarnos y nombrarnos en el ejercicio de cuidado comunitario desde la mirada de Dios, que reivindica la palabra mujer a través de ideas y reflexiones teológicas. Esta vereda, también muestra la digna rabia que produce la destrucción de la tierra y de los hogares de hermanxs, la explotación de su trabajo. Lo cual, inspira a la defensa la vida y de la dignidad de la persona, por un lado y, por el otro, muestra la urgencia de construir una ética-política del bien común, enseñanza que nos dejan estos dos años de pandemia de COVID 19.

Asimismo, esta edición de AnDanzas nos sumerge en experiencias de esperanza, fe y del amor como motor de la justicia, la que siempre busco Jesús, aquel del pueblo pobre y violento de Nazaret, de donde era su madre, la que a lado de Magdalena y otras, lo vio morir y luego lo buscaron y se preguntaron *¿A dónde está?*

Introducción

Para cerrar esta edición se incluye una reseña de unos de los libros potentes que las muchas mujeres en América Latina están discutiendo y que armoniza con los relatos y los corazones que en este número de la revista nos comparten algunas almas llenas de Dios, de espiritualidad, de otras mujeres, personas y de feminismos: las autoras.

A quien escribe y a quien lee:
¡Gracias, por compartirse!

Ana Lilia Salazar Zarco
En representación del Consejo editorial
Ciudad de México a 29 de mayo de 2022

¿A QUIÉN BUSCAS? EN CONTACTO Y COMUNIÓN CON LAS BUSCADORAS DE LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA

Celia Peña Rendón¹.

● A quién buscas? Es la pregunta que hace Jesús a María Magdalena, quien se encuentra abrazada a la tumba, llorando desconsolada porque el Cuerpo del Maestro está desaparecido. Está dispuesta a todo por recuperarlo, las heridas de los clavos y el costado abierto revelan su identidad: su amor llegó al extremo. *Desaparecido, búsqueda, lagrimas, duelo, tristeza*, son algunos de los calificativos, verbos, sustantivos, sentimientos que están siempre presentes entre las Mujeres en búsqueda de sus desaparecidos y desaparecidas. A dos siglos de distancia del evento que dio un nuevo rumbo a la historia y llenó de sentido la vida de los creyentes: ¡la resurrección de Cristo!, se hace

1 Religiosa Carmelita del Sagrado Corazón, Ha compartido su vida como consagrada en comunidades mixtas con otros carismas y vocaciones. Aprendió a ser misionera en ISAMIS (Iglesia de San Miguel de Sucumbíos) con los indígenas quichuas de la Amazonía Ecuatoriana. Actualmente vicaria general de las Carmelitas del Sagrado Corazón, y responsable de la formación y laicado CSC. E-mail: celina_j_m@hotmail.com

visible un grupo de mujeres, que en situación semejante a la de María Magdalena, han ocupado diversos escenarios de la sociedad, con el objetivo de encontrar los Cuerpos de las víctimas de desaparición forzada, en el deseo de traerlos de vuelta a casa, a su familia, a su tierra. El dolor de perder a un ser querido las ha convertido en sujetos que emergen en la realidad actual, y con su resistencia nos contagian de esperanza.

Corazón en vigilia

La *madrugada* es el contexto en el que María Magdalena se dirige a la tumba (Jn 20, 1) para realizar el rito judío de embalsamamiento del Cuerpo de Cristo. Los cuatro evangelistas mencionan lo que sucedió al alba (Mt 28, 1; Mc 16, 2; Lc 24, 1); los sinópticos aluden que no iba sola, sino acompañada de otras mujeres (Mt 28, 1; Mc 16, 1; Lc 24,10), un distintivo del género femenino, que entreteje relaciones y solidaridad desde el amor. Por la hora y la forma como salieron de su casa las mujeres, podemos deducir que la zozobra las mantuvo con el corazón en vela, que esperaban con ansia el clarear del nuevo día para salir presurosas a manifestarle su fidelidad a Aquel a quien arrebataron de su lado, injustamente. Decididas y valientes sortearon los obstáculos para llegar hasta la tumba donde habían colocado el Cuerpo, querían expresarle el amor que las desbordaba a través de las especias aromáticas y aceites perfumados, así como una tela limpia para envolver el cuerpo que volvía a la tierra. Era un rito materno cotidiano, el espacio sagrado que comparte una madre con su hijo. Ante la vulnerabilidad del recién nacido, lo baña, lo seca, lo unge, lo envuelve en pañales como signo de su ternura infinita. Es una tarea

que distingue especialmente a la mujer, quien sensible a la carencia actúa compasivamente y con sus acciones dignifica.

Las mujeres que tienen algún familiar desaparecido viven en vigilia permanente, hasta que tienen alguna noticia que dinamiza la búsqueda y se ponen en camino, muchas veces expuestas al peligro, sin medir las consecuencias agilizan el paso con sentimientos encontrados, porque ansían encontrar a su ser querido y al mismo tiempo, tienen miedo de constatar que ya no está con vida. La mayoría de las madres no ha vuelto a tener una noche completa de sueño, ya que tienen una misión clavada en su corazón: encontrar a su “tesoro” perdido. Así como María de Nazaret, quien encabezó una búsqueda cuando su hijo de doce años se quedó extraviado en el templo de Jerusalén y no sabían lo que había sucedido con Él. La angustia, el dolor, la incertidumbre acompañaron ese regreso apresurado a la capital de Israel y no se detuvieron hasta encontrarlo y traerlo de vuelta a casa (Lc 2, 42-51); de igual manera, las mujeres que buscan a sus desaparecidos y desaparecidas no pueden parar hasta encontrarlos; aunque haya tantas voces en contra, amenazas veladas o abiertas, distancia de sus familiares; ellas siguen en su búsqueda, porque no han perdido un auto, una casa, un dinero, no buscan cosas intrascendentes, se trata del hijo o hija de sus entrañas, del marido con quien soñaron un hogar e hijos, del hermano del alma, el cuñado, el yerno, el vecino, y la lista se alarga, porque llega un punto en que las mujeres hacen suyos y suyas a los que han sido separados de su familia; su maternidad se ensancha ya que han hecho suya la opción de Dios: “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido” (Is 49, 15). Su búsqueda continua, es una búsqueda

en solidaridad con las que tienen miedo, no cuentan con los recursos o están atrapadas por el duelo.

Tejiendo redes

En el texto de la resurrección de Cristo narrado por los cuatro evangelistas (Mt 28, 1-20; Mc 16, 1-20; Lc 24, 1-54; Jn 20, 1-18), aparecen varios nombres de mujeres: María Magdalena, la otra María, Juana, María la de Santiago y Salomé, también se menciona un grupo que habían venido con él (Jesús) desde Galilea. En un momento crucial, dichas mujeres impulsadas por la compasión, salieron de su casa y se pusieron en marcha, aunque no hubiera un varón que las autorizara como era la costumbre. Las testigos de la resurrección sabían que no tenían las fuerzas físicas para remover la piedra del sepulcro (Lc 16, 3-4), sin embargo, cuando hay una pasión por Alguien (Jesús) y por Algo (Reino), Dios actúa misteriosamente en la tierra, envía Ángeles, como aquel que bajó del cielo y removió la piedra, porque Él hace una opción por la vulnerabilidad y por la vida, por las víctimas y por un mundo más humano, así en el día a día, las Buscadoras van experimentando cómo Dios se pone de su lado, con su ayuda se van derribando obstáculos y cada vez más gente se suma a su causa.

Las mujeres de los colectivos se han encontrado y vinculado por una motivación muy fuerte: encontrar a sus desaparecidos y desaparecidas. Exponen sus vidas, son audaces frente a la burocracia del sistema gubernamental, valientes frente a los grupos delictivos, libres frente a la indiferencia de sus propias familias. Su corazón no se resigna a dejar que el Cuerpo de su ser querido sea nuevamente aniquilado bajo el peso de la iniquidad y del olvido. Emprende su

búsqueda en casas abandonadas, lotes baldíos, basureros, caminos de terracería, entre otros. Son las mujeres –aparentemente frágiles- las que sacan fuerza desde dentro para seguir tocando puertas, quitando lozas, excavando fosas, metiendo la varilla una y otra vez, descartando olores, aferradas a no dejar ningún Cuerpo atrás, porque donde haya una persona sepultada clandestinamente, detrás hay una madre, hermana, hija que sigue llorando su ausencia.

Su objetivo común es ofrecerles un sitio especial donde se pueda honrar su vida y su memoria con visitas, rezos, cantos, flores, veladoras, agua bendita y una cruz. Las Buscadoras han emergido con un rostro plural y han logrado visibilizar una realidad que algunos gobernantes y empresarios de nuestro país quisieran ocultar para mantener una imagen impecable, una máscara que se está desmoronando pedazo a pedazo. Ellas son Ángeles que van quitando enormes rocas, se admiran del poder de la unión y la perseverancia y celebran agradecidas cada hallazgo.

Ángeles en el camino

Las mujeres de los evangelios, impulsadas por su amor, intuición y genio femenino llegaron hasta el lugar donde había sido colocado el Cuerpo de Jesús. Su sorpresa fue inédita: la piedra había sido removida, el Cuerpo ya no se encontraba en la tumba, en su lugar había Ángeles emitiendo un mensaje. Sus planes fueron trastocados, los aromas y aceites resultaron inútiles, una noticia transformó su dolor e incertidumbre en gozo y esperanza: “*ha resucitado*” (Lc 24, 5).

Las Buscadoras reciben avisos anónimos, otras veces de viva voz o en forma de rumor; planifican y organizan la búsqueda, aunque puede modificarse intempestivamente por alguna nueva señal; en el trayecto siempre hay “Ángeles” que se muestran solícitos (ofrecen agua,

¿A quién buscas?

sonrisas, acogida...), que ofrecen palabras de aliento, dan datos, y con su presencia misteriosa contribuyen a que la noche de paso a la luz. Experimentan el amanecer cuando el fruto de su esfuerzo da “positivo”, paradójicamente su rostro se transforma en alegría, al recuperar uno o varios Cuerpos, que, a través de su silencio, denuncia lo que le han hecho; el cansancio se transforma en descanso cuando contribuyen a que esos Cuerpos puedan volver a sus familias, sean acogidos con reverencia y resguardados por los suyos para siempre.

La búsqueda tiene rostro y nombre

Cuando Jesús se acerca a María Magdalena y le pregunta: ¿A quién buscas? se detonan un sinnúmero de emociones y sentimientos, donde afloran lágrimas y reclamos (Jn 20, 15). Aunque había ido a avisar a los varones que la tumba estaba abierta y el Señor desaparecido, ella regresó al jardín, se había aferrado a buscar el Cuerpo. Ese domingo pascual, las mujeres tuvieron un papel fundamental. No fue algo improvisado, habían transitado junto al Maestro su pasión, crucifixión, muerte y sepultura. En la realidad desgarradora que vive nuestro país, donde cada día van sumando nuevas víctimas de desaparición forzada, las mujeres están demostrando su verdadera esencia, cuando resisten la incertidumbre y el silencio del sábado santo, con la fe de que las palabras de Jesús sobre la vida resucitada que Dios quiere ofrecer a la humanidad se cumplirán. Son promotoras de paz, cuando no buscan venganza sino reconciliación a través del perdón.

¿A quién buscas? Es la pregunta que surge espontáneamente cuando te acercas a algún colectivo de Buscadoras.

La respuesta siempre comienza por un nombre, un rostro (plasmado en una camiseta, lona, guardado en el celular) y una historia. Cuando desaparece un ser querido, la vida de una familia se trastorna para siempre. Ordinariamente los varones racionalizan el hecho, y aunque les duele la pérdida, prefieren quedarse en casa viviendo su duelo en solitario. En cambio, la mujer tiene la capacidad de sobreponerse a su dolor, para tejer nuevos vínculos y relaciones con otras mujeres y grupos. Le mueve una fuerza interior que le motiva a quitar temores frente al peligro, a superar el cansancio, a vencer su resistencia, la impulsa a dar la cara por su ser querido: presentan denuncias en comisarías, visitan fiscalías y cárceles, recorren SEMEFO, entre ellas aflora la solidaridad, se cuidan las espaldas, se comparten los procedimientos para evitar que se pierda tiempo, ponen en común sus recursos, se escuchan y rezan juntas aunque tengan diversos credos. También se exponen al engaño y la mentira, a ser juzgadas e incomprendidas, a pasar hambre y sed, a perderlo todo por tal de invertirlo en la búsqueda.

Acción inmediata

“Dime donde lo has puesto, yo me lo llevaré” (Jn 20, 15), es la súplica de María Magdalena al Ángel y luego al Resucitado, al que confunde con el jardinero. Está decidida a recuperar el Cuerpo de su Maestro, Amigo y Liberador. No puede dejar que su Cuerpo se extravíe, que no tenga una sepultura digna. Es la misma súplica que vemos en las redes sociales donde las madres atormentadas por recuperar el Cuerpo, fruto de sus entrañas, piden desesperadamente una llamada anónima para tener el consuelo de un cierre, despedirse, llorarle y honrarle. *“Dime dónde lo has puesto”*, es la súplica firme en medio de la impotencia, porque lo único que quieren es conocer la verdad de su paradero. *“Yo me lo llevaré”*, es la promesa de la mujer que

¿A quién buscas?

quiere llevar a su ser querido de vuelta a casa, a su hogar, a su familia, a sus raíces, a su origen; es el anhelo de una madre que quiere velarlo por última vez, acunarlo contra su vientre, primera casa que lo albergó en sus primeros nueve meses de gestación, y finalmente, darle una sepultura digna, al sembrar sus cenizas en la tierra, o colocarlas en un templo, con la convicción de que ya ha trascendido a una vida mejor.

Un dolor y una esperanza compartidos

Las mujeres se suman a otras mujeres para comenzar una búsqueda, que termina convirtiéndolas en amigas, compañeras, cómplices, confidentes, ya que comparten una historia común. Dios ha creado el Cuerpo de la mujer con un vientre, que le permite gestar la vida física, y por lo tanto, entablar relaciones personales significativas; la capacita para crear relaciones más allá de la sangre; la convierte en casa para albergar a otro ser humano o para acoger y custodiar la vida que se va generando permanentemente; le abre horizontes y construye puentes para entrelazar caminos sembrados de empatía, florecientes de armonía, iluminados por la ternura, resistentes por la paciencia, forjadora de comunión en la diversidad, latiendo en un solo corazón y gritando su esperanza.

Su lucha es un espacio donde cada mujer y madre cuenta su historia entrelazada a la de su hijo, marido, hermano. La narran con dolor y realismo, con añoranza por la vida truncada, atesoran los mejores recuerdos: les basta una palabra cariñosa, un gesto tierno, una sonrisa amable, su mirada brillante, el último abrazo. No se quedan con los datos crudos, sino con los sentimientos y sensaciones que

alimentan su alma, y nutren una relación estrecha con su ser querido, que trasciende más allá del tiempo y el espacio.

Vayan y anuncien

Los colectivos de Buscadoras tienen una sola consigna: “hasta encontrarlos”. Jesús no se equivocó cuando les encargó a las mujeres que fueran a anunciar que estaba vivo (Mt 28, 10), y ellas salieron a toda prisa a comunicar la buena noticia a los que todavía estaban tristes y desconsolados, escondidos y temerosos. Las Buscadoras han contemplado al Crucificado en una gran diversidad de “tumbas”, de cemento, de tierra, de cenizas o de barro, con las que se ha querido borrar el rastro, solapar el mal que impera en nuestro mundo, silenciar la verdad. Sin embargo, ellas mantienen viva la memoria de sus desaparecidos y desaparecidas, con o sin ayuda del gobierno siguen en su lucha, tienen la certeza de que su amor es más fuerte que la misma muerte (Ct 8, 6), y que la muerte, ni la maldad tienen la última palabra (Cf Jn 16, 33).

Ellas son portavoces de un Dios de vivos, no de muertos (Mc 12, 27). De un Dios que sigue apostando por la paz y la concordia en el mundo. Es un Dios que se revela como el Buen Pastor, que sigue buscando a la oveja extraviada y es capaz de descender hasta lo más escarpado de la montaña por recuperarla (Cf Mt 18, 10-14; Lc 15, 1-7), que actúa como la mujer que busca la moneda perdida, y cuando la encuentra reúne a sus vecinas para celebrarlo (Cf Lc 15, 8-10).

Haciendo memoria de Cristo que con su muerte nos regaló la vida nueva y eterna, las buscadoras abrazan la muerte de sus seres queridos como un paso liberador, en el que se evita la prolongación del sufrimiento, ocasionada por la tortura, la esclavitud, la manipulación, la utilización. Optan por la paz de saber que su Cuerpo de su familiar ya no será maltratado y lastimado, que su Tesoro

ya ha trascendido a un lugar donde la violencia no tiene poderío, al contrario, su Cuerpo ha sido transfigurado porque el Resucitado prometió: *“En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. De no ser así, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar”* (Jn 14, 2), la promesa de Jesús nos llena de gozo, porque Dios nos ofrece un hogar para siempre. San Pablo comprendió la promesa: *“Siendo hijos, son también herederos; la herencia de Dios será nuestra y la compartiremos con Cristo. Y si hemos sufrido con él, estaremos con él también en la Gloria. Estimo que los sufrimientos de la vida presente no se pueden comparar con la Gloria que nos espera y que ha de manifestarse”* (Rom 8, 17-18). Este último versículo lo saboreaba una y otra vez la madre de una desaparecida, mientras su rostro de transfiguraba irradiando luz y esperanza.

Conclusión

Las mujeres Buscadoras siguen siendo portadoras de la Buena Noticia de la Resurrección, porque han sido testigos de que la muerte no puede vencerlas, ni por las amenazas, ni el sufrimiento. Son guerreras, que se levantan todos los días con el deseo de hacer la diferencia, de construir un mundo mejor para aquellas y aquellos que están sufriendo las consecuencias de la desaparición forzada, padres ancianos desconcertados, hijos e hijas en el abandono y la pobreza, familias rotas y dolidas.

Recuperar el Cuerpo del familiar perdido, cualquiera que sea el parentesco, es encontrar el más grande tesoro, porque es la evidencia física de un ser único e irrepetible que habitó en esta época y en esta tierra, que tuvo planes y sueños, que tuvo una familia y relaciones significativas.

El Cuerpo recuperado contará la historia completa, es una forma de escuchar su verdad, de acoger su sacralidad, de contemplar al Crucificado y también de creer en la Resurrección que nos hace capaces de reinventarnos cada día desde la fe, la esperanza y el amor, porque sólo el amor, amor con rostro femenino podrá quitar las piedras que obstruyen las tumba, convertirse en Ángeles que irradian luz, seguir custodiando la vida de unas y otras en complicidad solidaria, insistir cuando los demás quieran desistir, porque detrás de una vida arrebatada y un Cuerpo ocultado, siempre hay una mujer y madre que no olvida, y sigue excavando contra toda esperanza, porque más que evidencias materiales, ella sigue la voz de su corazón, y avanza erguida por el camino, libre y valerosa, no tiene nada que perder, ya le han arrebatado lo más amado; su vida queda expuesta, dispuesta a compartir el destino de los hombres y las mujeres que entregaron su existencia por un bien mayor.

Referencias

Biblia de Jerusalén (2016) Bilbao: Descleé Brouwer.

UNA ESPIRITUALIDAD VIOLETA, DONDE LAS MUJERES TENEMOS MÁS PODER SOBRE NOSOTRAS MISMAS

Karen Gallego¹

La espiritualidad feminista, de esa hablaré en este texto porque no conozco otra mas arraigada, sentida y valiente.

Hace unos años, viviendo en la gran CDMX me descubrí frágil e insegura. Corría el año 2014 y yo acababa de darme de baja de una maestría, estaba lejos de mi país, desempleada y aún no tenía una red de apoyo en México. Estaba tan frágil que dudaba de si mi camino efectivamente estaba en las ciencias sociales, en el escuchar a las mujeres, en el seguir abriendo caminos de formación. La inseguridad que trajo consigo la migración (calificada), me decía que debía parar, que eran muchas problemáticas a mi alrededor y que buscara otros caminos.

Aclaro que este artículo no es sobre mi vida, es más bien sobre las mujeres de mi vida, que me han enseñado el poder de la espiritualidad, la confianza, el amor hacia una misma. Mi historia sólo es contexto.

1 Socióloga y terapeuta humanista, especialista en atención a víctimas de violencias. E-mail: karengallelo@gmail.com

En esta búsqueda laboral en México, dispuesta a salirme de mi “zona de confort” llegué de voluntaria a una oficina de Naciones Unidas. Voluntaria: sin pago, con mi inglés chapoteado. Debo admitir aquí que no fue lo que esperaba, no estoy hecha para hacer políticas públicas desde la oficina. Estar allí trabajando con drogas y delitos, me llevó a tomar un diplomado fantástico en la Ibero; hecho por mujeres por supuesto. Lo que hoy sé del delito de la trata de personas y vulneraciones atroces contra las mujeres, las niñas y los niños; se lo debo a estas grandiosas mujeres.

Seguía en esta búsqueda laboral, según creía yo, en otras áreas más alentadoras que las sociales. Y de nuevo llego una mujer. Una mujer que me permitió hacer una consultoría llena de espiritualidad. ¿y adivinen? Una consultoría en temas sociales, con niñas y niños, en un Acapulco violento y dolido hasta los huesos, en un contexto supremamente vulnerable para una mujer extranjera, con una niña de menos de un año, que aun amamantaba. La idea de salir del contexto social y violento se esfumaba, de nuevo. Y yo, comenzaba a entender que del contexto social no se sale, menos cuando una ha sufrido las violencias machistas por años y se tiene un corazón valiente.

Fue una consultoría llena de espiritualidad, no sólo porque este organismo internacional que me contrataba, trabaja con voluntarios y religiosos y religiosas católicas, sino porque ha sido mi mayor acercamiento a esta espiritualidad feminista que hoy llena mi vida de color violeta: seguridad, amor propio y valentía.

Estuve al menos dos años en Guerrero, las hermanas Tini y Maria Luisa fueron mis coequiperas, coequiperas en el trabajo de sensibilización y formación y coequiperas en

cuidar a mi hija, darle de comer y jugar con ella mientras yo realizaba entrevistas o talleres de formación.

¿No es esto muestra de la espiritualidad feminista? *Lo escribo y me sensibilizo*. Generalmente hacía mis entrevistas en un café del centro de Acapulco con área de juegos, para trabajar mientras veía a Lu disfrutar. Seguía viviendo en la CDMX y viajaba cada quince días a verme con las y los sembradores de paz.

No sé exactamente cuantas sesiones de trabajo tuvimos para realizar este diagnostico y proponer una metodología de construcción de paz para niñas, niños y adolescentes. Pero, si sé que fueron las sesiones que más he disfrutado en mis catorce años de experiencia con comunidades. Llevo en mi corazón a las hermanas, a todas y todos los sembradores de paz (todos voluntarios) y en especial a don Fernando: mi conductor en Acapulco.

Don Fer me llevó a las colonias más difíciles: Ciudad Renacimiento y la Zapata. Me esperó jornadas enteras, almorzó y bailó con Lu mientras yo tallereaba, me llevó muchas veces al aeropuerto mientras me hablaba de su mamá, su esposa, sus hermanos, sus hijos. Yo, me iba reponiendo de unas sesiones supremamente doloras y hacía mis ejercicios para la ansiedad mientras recorríamos el Acapulco real en su taxi.

Hablo de espiritualidad porque esta consultoría llegó a seguirme alumbrando el camino, cuando mi fe estaba debilitada. Hablo de feminista no porque hayan sido mujeres las que lideraban el proceso, hablo de feminista porque pude ver a muchos varones sensibilizados en mis talleres de perdón, olvido y reconciliación. *¿A caso no hay espiritualidad cuando lloramos juntas y juntos mientras recordamos a nuestros desaparecidos?* No hay otro nombre para el encuentro entre el dolor, la fe, la esperanza. Esa fe que viene de la

desesperanza, que ha sorteado asesinados, desapariciones, violaciones, “levantones”. Esa esperanza que se construye en el día a día pese a tener cuerpos colgados frente a tu casa, pese a que el periódico local este lleno de cuerpos de mujeres y jóvenes violentados.

Esa espiritualidad feminista la puedo reconocer hoy gracias a mi diálogo cercano con Dios y a mi proceso terapéutico personal que llevo para tener un mejor servicio como terapeuta humanista. Esta espiritualidad me dio piernas fuertes y un corazón sensible y valiente para recorrer las colonias de Acapulco y para sostenerme-nos en un proceso de construcción de paz que no se puede hacer de otro modo que reconociendo las violencias que recibimos y que ejercemos.

No, no fue un proceso fácil. Por eso quiero recordarles con este texto que uno de los problemas de la violencia es que nos desensibilizamos frente a ella, o como muchas autoras y autores lo señalan: la normalizamos.

En el primer taller que tuve con las y los sembradores de paz, les pedí que analizáramos el contexto. Lleve recortes de prensa local (de la semana anterior) y en equipos debían definir dos problemáticas frecuentes en sus colonias. El problema más mencionado en la sesión y en las sesiones siguientes fue: el de las basuras. La recolección de basuras y el cómo los foráneos llenaban las playas de desechos. ¿ven como se normaliza la violencia? Y se normaliza porque necesitamos vivir, porque necesitamos salir a vender queso y pescado, se normaliza porque las niñas y los niños deben ir a la escuela mientras sus padres salen a la informalidad y la ilegalidad.

Tuve que hacer varias sesiones de sensibilización. Realicé talleres de memoria histórica para recordar donde estábamos parados. Y, mientras sensibilizaba a las y los

sembradores, mi corazón se llenaba de espiritualidad morada, de esa fe que solo dan las comunidades que han vivido la violencia en carne propia.

Y claro, hubo varias sesiones donde tuve que hacer “de tripas corazón” y guardar mis lagrimas para el vuelo de regreso a la CDMX. Cómo no llamar espiritualidad a eso que me mantuvo en pie en Acapulco cuando en cada taller salía un nuevo tema, más complejo, más sensible.

Hoy llamo espiritualidad al trabajo de años de las hermanas Tini y María Luisa. Espiritualidad veo en su abrazo de contención oportuna hacia las niñas víctimas de violencia sexual que no podían continuar con mi taller. Espiritualidad en el silencio respetuoso de las y los sembradores cuando las mujeres narraban las historias de desaparición de sus hijos. Reconozco espiritualidad en las lágrimas de los varones sembradores de paz mientras hacíamos un ejercicio para recordar las edades y los momentos en los que tuvieron de dejar de ser niños para salir a trabajar y “responder” por sus hermanas y familias.

El trabajo con las y los sembradores de paz me devolvió la fe en mi trabajo, esa fragilidad me enseñó que está bien sentirnos perdidos a veces. Me recordó la importancia de mirarme espiritualmente (hacia dentro) si quiero dar un buen servicio hacia afuera. Un servicio en términos cristianos, de entrega, de escucha, de compañía, de seguridad, de actuar siempre desde el amor. Me regaló también algo invaluable: que mi hija tuviera una red de apoyo y compañía desde su primer año de vida. Una red segura y amorosa tan importante en la primera infancia.

Las hermanas y los sembradores de paz me acogieron desde el amor, desde el respeto a la diferencia, desde la fraternidad entre hermanos y hermanas y eso no tiene precio; especialmente cuando una es migrante.

Me acogieron a mí, a mi hija, a mi esposo. Me abrazaron (muchas veces) desde la confianza y el silencio respetuoso. Cada vez que nos sentábamos a la mesa después de una larga jornada de formación, podía reconocer la importancia de la espiritualidad. ¿De qué otro modo se han mantenido a flote las hermanas y las y los sembradores si no es con fe y con valentía?

La mesa servida (esta imagen tan históricamente simbolizada por el cristianismo), siempre estuvo llena de amor, esperanza, gratitud. Las y los sembradores venían de diferentes regiones de Guerrero y cada uno llevaba un producto local que compartíamos a la hora de la comida. Yo, algunas veces les llevaba chocolaticos o galletas colombianos (mis tesoros). En esta mesa todos éramos iguales. Todas y todos estábamos unidos es una espiritualidad silenciosa, sonriente y cálida. La mesa era el lugar para reconocer el aquí y el ahora. Era esa brisa fresca con olor a mar.

Las hermanas vivían muy cerca a la playa y en nuestra última sesión nos regalamos una escapadita comunitaria al mar.

Este texto es reflejo de un poquito de mi espiritualidad. Una espiritualidad violeta donde las mujeres tenemos más poder sobre nosotras mismas, independientemente de la inclinación religiosa. Mi trabajo en Guerrero hoy la recuerdo para invitarles a revisar su espiritualidad. A veces la vida se nos va en trabajo, dinero, preocupaciones y olvidamos mirarnos hacia adentro, se nos olvida abrazarnos y abrazar con ternura y compasión.

Hoy les dejo un poco de lo que ha sido vivirme desde mi espiritualidad, representada en una escapada para mirar el cielo desde el mar, un abrazo conjunto en un momento de duelo, un espacio de silencio cálido frente a un relato violento.

Hoy desde mi espiritualidad, me regalo recordar la sonrisa de don Fernando cuando le decía “voy molida, don Fer” y me regalaba una bolsita llena de cecina guerrerense.

Quiero finalizar respondiendo una pregunta que me hacen muchas veces. ¿Crees que cambias algo con estos proyectos? Seguramente la realidad no ha cambiado en lo más mínimo en Acapulco y en general en Guerrero, la violencia estructural requiere mucho más que ganas y fe. Pero, yo estoy tranquila con saber que las y los sembradores de paz están acompañando a otras víctimas de violencia, desde donde más se necesita: la escucha que no juzga, el acompañamiento amoroso, el silencio abrazador...esto si nos toca; el cambio cultural es nuestra tarea.

LA SAGRADA LUCHA DE MUJERES EN EL TRABAJO

Claudia Aguirre Macossay¹



“A mediados del siglo pasado, cada vez trabajaban más mujeres en las fábricas, sobre todo a causa de los conflictos bélicos.

Durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial, los hombres fueron a luchar al campo de batalla y las mujeres les sustituyeron en las fábricas para no perder la producción.

1 Claudia Aguirre. Licenciada en Teología por COEVH, Gdl. Estudio la maestría en ciencias humanas, en la universidad antropológica de Guadalajara. Desde el año 2006 ha colaborado en algunas organizaciones de Educación Popular, acompañando a grupos de Mujeres que participan en Cooperativas de Producción, y grupos de Desarrollo Humano. además se desempeña en el área pastoral con adolescentes, es docente de teología en diferentes institutos teológicos en la ciudad de Guadalajara. Tiene gran interés en temas que aporten a la reflexión social en relación con la persona en la vida laboral. E-mail: aguimac34@hotmail.com

El famoso cartel “We can do it” [Nosotras podemos] fue creado en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) para levantar el ánimo de la población.

Las mujeres jugaron un papel fundamental para mantener el país en marcha: ocuparon el lugar de los hombres en las fábricas y consiguieron que la economía no se derrumbara.

El cartel muestra a una mujer con el moño de trabajo, levantando su brazo como símbolo de fuerza y poder de las trabajadoras.

En la década de 1980, el cartel se convirtió en un símbolo del movimiento feminista” (Fernández, 2020).

Las mujeres y el mundo laboral: Retos que enfrentamos

En pleno siglo XXI, ¿Podemos seguir considerando que el trabajo es Sagrado? Históricamente ha habido luchas relacionadas con el mundo laboral, como son la cantidad de horas para una jornada, salarios dignos, ambientes favorables, la inclusión de quiénes por una u otra razón se les ha negado la posibilidad de acceder dignamente a este mundo, este ha sido el caso de muchas mujeres.

En esta historia se han ido pasando también algunas *herencias invisibles*² como son, las cargas excesivas, jornadas injustamente remuneradas, el acoso, hostigamiento, la discriminación por estereotipos de belleza, la edad. Es una herencia invisible que muchas veces no se ventilan y

2 *Herencias invisibles*, hace referencia semejante al término “techo de cristal”, metáfora que ha sido utilizada.

sin embargo existen y están presentes en la vivencia de muchas.

¿Qué retos enfrentan las mujeres hoy en los ambientes laborales? ¿En qué consisten esas herencias invisibles?

La vida laboral ha ido adquiriendo cada vez más relevancia en el ser humano. Contar con un trabajo o no, puede llegar a ser determinante en la vida de las personas. Hasta hace algunos años era considerado como una experiencia a través de la cual el hombre y la mujer podían humanizarse y desarrollar capacidades que permitían la realización y la creación de vínculos para la convivencia y la referencia social; sin embargo, desde antes de la Pandemia el mundo del trabajo venía atravesando importantes crisis que, ahora después de los confinamientos vividos por la Covid 19, se han hecho mucho más visibles, palpables y quizá irreversibles.

La pandemia de Coronavirus ha impactado en muchos aspectos de nuestra vida y de nuestras sociedades, el mundo del trabajo no ha sido la excepción. Hombres y mujeres pasamos por las dificultades que ha traído consigo la serie de reajustes que ha implicado el sostenimiento de nuestras economías y de la Economía de nuestros países por esta causa. Sí antes de la Covid-19 las condiciones de trabajo digno para las mujeres parecían lejanas, ahora parece mucho más grande ese abismo de posibilidad. Según el informe del Banco Mundial, *“alrededor de 2400 millones de mujeres, en edad de trabajar en el mundo, no tienen igualdad de oportunidades económicas”* (Banco Mundial, 2020).

Esto después de la pandemia, ha colocado en condiciones de mucha más vulnerabilidad a las mujeres, sobre todo a aquellas que se ubican en empresas o instituciones que no priorizan como parte de su cultura organizacional,

favorecer condiciones dignas para el desempeño de su trabajo. En muy pocas empresas, se hace suficiente difusión de protocolos de seguridad, específicamente para las mujeres y poco se habla de sus derechos.

Para este mundo en el que vivimos, “tener un *trabajo*” pareciera un privilegio y no un derecho. Tener acceso a la vida económica, supone estar dispuestas a negociar o a veces hasta renunciar a los tiempos de ocio, estilos de vida, proyectos personales, a la salud mental y valores. Por la necesidad de contar con un empleo, a través del cual se pueda resolver la subsistencia, muchas mujeres se ven en la necesidad de asumir horarios excesivos, “dobles turnos”, trabajos forzosos; horarios esclavizantes, salarios que están lejos de hacer frente a sus necesidades; sufren situaciones de acoso de cualquier tipo, hostigamientos y coexisten en ambientes de malos tratos. Conjugar los binomios de *trabajo y familia* o *trabajo y vida personal* son cuestiones que parecen un imposible.

Los discursos de “equidad” no han sido comprendidos del todo, ya que, desde los esquemas superficiales o utilitaristas, consideran que se trata de una aparente igualdad, es decir, creen que homologar cargas excesivas a todas y todos por igual o con tener el mismo número de hombres y mujeres en un centro de trabajo. Se conforman con eso. Sin embargo, los procesos de emancipación de la mujer son vistos en la empresa con cierta sospecha, se asocian con violencia o con necesidades mal entendidas.

Frente a esta realidad tan llena de complejidades se agregan las cuestiones que en muchos contextos cada vez son más comunes, la violencia y la inseguridad hacía las mujeres. Hasta octubre del 2020, se tenía registro de 1 de cada 4 mujeres violentadas en su trabajo; principalmente de tipo sexual o de carácter discriminatorio (Xantomila, 2020).

Por cada mujer que accede al empleo formal, hay sin fin de esfuerzos en la vida cotidiana y que muchas veces es parte ya de esas herencias invisibles. No se habla muchas veces de estas (herencias) pero se viven, se sienten, tocan hondo la vida de muchas. Consciente o inconscientemente cargamos con ellas.

Al inicio de este texto retomábamos la historia del Cartel (*We Can Do It – Nosotras podemos*) y que durante mucho tiempo tuvo un significado importante dentro de la experiencia laboral de las mujeres en Estados Unidos. La postura de la mujer que aparece en la imagen refleja fuerza y poder. El moño es un símbolo del trabajo o laboriosidad. La lectura del cartel pudiera dejarnos en la interpretación superficial de una *fuerza o poder* que se ubica solamente en lo material o físico; es decir, el cartel tiene la cualidad de plasmar en la figura femenina una característica que comúnmente es atribuida a los varones, no en vano fue retomado como símbolo de movimiento feminista. ¿Son realmente, *fuerza y poder*, aspectos que las mujeres mostramos e inspiramos en nuestro mundo laboral?

Señales de Esperanza en el mundo del trabajo

Los objetivos de la agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible incluyen el *trabajo decente*. El mundo laboral es visto con preocupación y propuesta. El que hombres y mujeres tengamos accesos dignos a esta parte de la vida económica del mundo puede ser visto como una buena señal, sin embargo, la historia de las luchas de Derechos Humanos nos ha enseñado que hay una gran distancia entre el discurso y las acciones de las empresas o instituciones.

No obstante, es importante decir que existen señales de esperanza. Las mujeres ejercen una gran fuerza y poder en el *mundo laboral* y no es precisamente desde el punto de vista físico como analizábamos en el cartel. Se trata de algo mucho más profundo.

No podemos negar que en los mismos espacios de trabajo encontramos a mujeres en conflictos:

- Mujeres con otras mujeres.
- Hombres conflictuados con algunas mujeres.
- Autoridades de la empresa en conflicto con ciertas mujeres
- Y conflictos propiciados por los responsables de algún área de la empresa en donde se encuentran involucradas mujeres.

Se necesitaría indagar en el papel de las mujeres que pasan por una alguna de estas situaciones para saber la lógica desde la que viven estas realidades.

En algunas ocasiones me ha tocado escuchar al director de cierta área, insistir a su equipo inmediato, en donde la mayoría son mujeres, con un discurso de superioridad frente al resto del equipo de trabajo, señala una y otra vez la frase de “no abajarse...como ellxs” y a la misma vez, acompaña su discurso de una invitación a propiciar el trabajo en equipo. Es interesante ver cómo se genera la contradicción y el conflicto interno en estas personas a la hora de operar o echar a andar algún proceso de trabajo. Están cerca, pero están lejos. Son del equipo, pero no saben de cuál equipo...

Tampoco debemos dejar de lado la realidad de que las empresas *las hacemos las personas*. En sí misma la empresa o la institución es hueca, no por contar con principios y

valores que se plasman en un escrito, quiere decir que las personas proceden automáticamente o estén identificados con ello. No siempre y no todas las personas que tienen a su cargo la misión de una empresa la asumen con compromiso. Muchas veces no están preparados para vivir desde una ética personal sus relaciones laborales.

En una ocasión me comentaban ciertas mujeres trabajadoras del área de intendencia, de cómo su jefe inmediato les llamaba la atención cada vez que las veía reunirse en un mismo sitio para hacer el desayuno. Pese a que el centro de trabajo promueve en sus valores el sentido de familia, les amedrentaba cuando las veía coincidir en algún momento del día.

No sólo por los valores de la institución, sino por un derecho humano laboral, las personas trabajadoras tienen derecho a reunirse (derecho a la organización colectiva)

En el sentido contrario debemos mencionar a hombres y mujeres que asumen tener a su cargo, personal para el desempeño del trabajo y lo hacen comprometidos con acciones de cuidado justo, median sabiamente entre las demandas cotidianas y evitan cualquier posibilidad de preferencialismo. Propician el reparto justo y equitativo de las actividades e impulsan para que las personas se involucren en el trabajo con seguridad y libertad.

Es mucho lo que podemos decir acerca de la empresa y los representantes de las mismas; sin embargo, es importante rescatar que hoy por hoy ante las ineficientes condiciones que muchos trabajadores y trabajadoras viven hacia adentro de sus centros de trabajo, es urgente que las instituciones y empresas, se comprometa con sus propios colaboradores y colaboradoras a ser visiblemente lugares en donde se promueva la justicia, la paz y el cuidado de la

creación. Esto supone adoptar una verdadera cultura de auto-revisión, auto-evaluación y auto-transformación.

Nuestra fuerza y poder en el trabajo

La Parábola de la Moneda Encontrada puede ayudarnos a explicar en qué consiste nuestra fuerza y poder en el trabajo.

“Y si una mujer tiene diez monedas de plata y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas para decirles: “¡Dadme la enhorabuena! He encontrado la moneda que se me había perdido (Lc. 15, 8-10)”

Bien sabemos que se trata de una parábola que habla de la búsqueda incansable de Dios. La parábola de la moneda perdida está en el mismo sentido que la del “Hijo Pródigo” o de “La oveja perdida”. Nos refleja la imagen de un Dios que es capaz de buscar aun cuando “aquello” se tiene por perdido. Nos dice de Dios aquello que también vemos en la realidad, cuando ellas se viven desde su fuerza y su poder.

En esta comparación que usa Jesús se ven características de esa búsqueda de Dios, pero también características de ellas, que nos hablan de Dios. Estos gestos los descubrimos en la experiencia de muchas mujeres que aprenden a sobre-levar lo cotidiano de su vida laboral.

a) A una mujer se le pierde una de sus monedas.

Perder algo alude a vivir un vacío o ausencia. En el trabajo solemos encontrar a compañeras que se han acostumbrado a vivir con el vacío o la pérdida de sus derechos. Asumen con aparente resignación los malos tratos, la falta de confianza por parte de sus jefes o jefas inmediatas, la discriminación por su forma de ser, por la edad o por su imagen. Son aquellas compañeras que a veces nos comparten constantemente de sus problemas o incluso, no comparten nada. Viven el trabajo como la haría una misma máquina, en silencio, haciendo lo que le toca y sin mostrarse cómo es ella misma, delante de los demás.

En una ocasión escuchaba a una señora que compartía su dolor de haber perdido a su hijo de forma terrible... El día que se presentó a trabajar, después del funeral, fue recibida por su jefe con palabras y gestos de incredulidad acerca de los hechos. En el primer momento del día se le anunció que sería removida del sitio donde estaba trabajando para irse a uno con mayor demanda, la compañera que abandonaría esa área le dejó una bolsa con un recado en el lugar en donde dejan sus pertenencias: En la bolsa había lonche de frijoles y el recado decía, “ya te dejé adelantado un poco del trabajo de hoy...no le digas a nadie” Esto ha dado pie para que, a la salida del trabajo, esta mujer tenga con quien platicar un poco de sus penas...

El pasado 8 de marzo día que conmemoramos la lucha de los derechos de las mujeres, desde temprano colocaban varias compañeras un tendedero con frases alusivas. El director del sitio se acercó a cuestionar, por qué no se le había notificado, pidió que entonces también hicieran lo mismo el día del hombre... se negó por completo a respaldar la actividad hasta que un compañero (varón) de trabajo se le acercó a cuestionarle: ¿qué es lo que más te afecta, ¿Qué no se te

halla avisado? O que ¿ellas tomaron una iniciativa? – Él durante todo el día evitó a hablar del tema, pero gracias a este gesto del compañero, pudieron surgir conversaciones (entre compañeras y compañeros de trabajo) con relación al cómo formarnos frente a este tema.

b) ¿No enciende una lámpara, barre la casa, busca con cuidado hasta encontrarla?

El relato de la parábola presenta de inmediato un movimiento: el de *buscar*. Pudiera ser obvio mas no es así, Jesús no coloca a la mujer de la parábola estática.

Y si una mujer tiene diez monedas de plata y se le pierde una, ¿no se sienta a esperar...?

Sí la pregunta nos la hiciera hoy Jesús, refiriéndose en la moneda a la dignidad de las mujeres, imaginemos que sonaría así:

Y si teniendo claros tus derechos, se te pierde uno, ¿no enciendes una lámpara, barres la casa y buscas con cuidado hasta encontrarlo?

Aunque este relato expresa la pregunta en primera persona, imaginemos a Jesús haciendo el cuestionamiento de forma colectiva:

Y si teniendo claros los derechos de cada una de tus compañeras, se pierde uno, ¿no enciendes una lámpara, barres la casa y buscas con cuidado hasta encontrarlos?

La respuesta es sí. Cuando tenemos la luz encendida, es decir, la conciencia del valor de la persona no por lo que hace o deja de hacer, sino por lo que es, podemos *encender lámparas, barrer, buscar con cuidado* para que ella o él mismo puedan recuperar su moneda, su derecho. Mientras la luz de nuestra conciencia humana esté apagada no se podrá buscar y mucho menos encontrar.

¡Qué importante es saber identificar lo que se pierde, al no reconocer nuestros derechos y los de cada compañera y compañero de trabajo! En esta parábola notamos que aun cuando se perciba cierta seguridad (las nueve monedas) es necesario parar “por una sola” perdida. Cuando la otra pierde, perdemos todas y todos.

Nuestras rutinas cotidianas amenazan con hacernos insensibles frente al otro o la otra. El miedo a perder nuestro trabajo (como fuente de subsistencia) nos puede llevar a aliarnos a cotos de poder que sólo privilegian a pocos y seguimos contribuyendo a sostener las *herencias invisibles* que tarde o temprano afectan a la persona, a la producción, a los objetivos de la empresa y en un mediano plazo, al tejido social.

En nosotras habita el gesto, el impulso a buscar caminos de posibilidad. Necesitamos encender lámparas para ver y percibir cuándo es el mismo sistema patriarcal el que nos coloca en una insana competencia. La confrontación en la que muchas veces un jefe pone a dos mujeres, la manipulación de los principios y valores de una persona por cuestiones “laborales”, es un ejemplo de que sigue la moneda perdida. La solidaridad, el acompañamiento mutuo, la resistencia por amor, la confianza son señales de que estamos *barriendo* y *encontrando* formas nuevas de ser colectivos humanos que superan estructuras viciadas de autoritarismo, nepotismo y exclusión. Mientras los representantes o jefes de las empresas no entren en una verdadera y auténtica dinámica de transformación, el desafío de las personas trabajadoras, seguirá siendo la búsqueda de la defensa y el cuidado de las formas de relación que vayan salvaguardando los derechos humanos laborales, desde las relaciones interpersonales y la apuesta por la dignidad de las otras (os).

He podido ser testigo de cómo una dificultad o atropello vivido en los ambientes de trabajo, ha hecho que mujeres logren buscar juntas formas para enfrentar la situación. Se encarna de forma tangible la ayuda, la solidaridad, la sororidad.

**c) “...reúne a las amigas y vecinas para decirles:
“¡Dadme la enhorabuena!
He encontrado la moneda que se me había perdido”**

Existen muchos procesos vivos y conscientes en las empresas o instituciones, en los que mujeres se cuidan, apoyan y respaldan. Se han colocado por encima de las causas, para proponerse ser mujeres que resisten los diferentes tipos de violencia y tejer formas de cuidado colectivo. Enfrentan los abusos de poder desde otras lógicas que les permitan de momento no poner en riesgo su trabajo, dadas las experiencias de *despidos injustificados*. Aprenden a acompañarse entre ellas para gestionar el miedo y para buscar soluciones que vayan dando la posibilidad día a día de vivir el trabajo con un poco de más libertad y seguridad. Es preciso compartirnos las experiencias que son como esas recetas de cocina, o saberes que se guardan como parte de la riqueza de un pueblo o familia. Pasar una herencia diferente a las mujeres y por qué no, hombres que se incorporan a los ambientes laborales en donde estamos.

En nuestros espacios podríamos ser mujeres sabedoras de cómo acompañar colectivamente a otras en sus búsquedas, ser quienes prendamos la luz de otro u otra, para generar espacios de apoyo, de escucha, de reconocimiento, valoración, impulso para vivir con alegría, sentido y realización nuestra vida laboral.

Referencias

Banco Mundial, (2020) En: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2022/03/01/nearly-2-4-billion-women-globally-don-t-have-same-economic-rights-as-men>

Biblia de Jerusalén (2016) Bilbao: Descleé Brouwner.

Fernandez, A. (2020) Mujeres en el mundo laboral. En: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20180129/44376132844/mujeres-mundo-laboral.html>

Xantomila, J. (2020) En México 1 de 4 mujeres ha experimentado violencia laboral: stps. n: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/10/15/en-mexico-1-de-cada-4-mujeres-ha-experimentado-violencia-laboral-stps-3852.html>

LAS MUJERES, DISCÍPULAS DEL MAESTRO COMO DEFENSORAS DE LA VIDA Y LA DIGNIDAD

Carmen Guzmán Orozco¹

Hace un tiempo comencé a preguntarme cómo sería María en su ministerio, como mujer, como madre del Salvador y como mujer de fe hija del Padre. Esto me generó un estado de contemplación en donde pude visualizar una escena, en un pueblo, en donde esperaban la llegada de Jesús junto con sus apóstoles, discípulos y mujeres que le acompañaban. Me imaginaba a las personas del pueblo preparando la casa que le ofrecerían para descansar, los alimentos y el espacio en donde estaría el maestro predicando.

1 Nacida en Lagos de Moreno, Jalisco; de abuelas indígenas, parteras, campesinas y sanadoras. Psicóloga, acompañante psico-social, educadora y facilitadora de círculos de mujeres. Actualmente acompaño a los hombres y mujeres en resistencia del pueblo indígena de San Juan de la Laguna en la defensa de la vida y su territorio contra la imposición de un gasoducto a través de facilitar espacios de diálogo, reflexión y aprendizajes, así como el cuidado y la sanación colectiva. E-mail carmenguzman65@hotmail.com

Las mujeres, discípulas del maestro
como defensoras de la vida y la dignidad

Enseguida me imaginaba a Jesús frente a una cantidad considerable de personas hablándoles sobre el Padre, predicando y sanando. Y en un acto de mirar el resto de la escena, las veía a ellas, a María y al resto de mujeres que le acompañaban, ellas, con María al frente, se movían ágiles, sigilosas, en silencio pero activas, agenciando, organizando, movilizándolo, ya veía a unas preparando los alimentos que más tarde Jesús y el resto de las personas que había acudido a escucharlo comerían, a otras más atendiendo a las personas enfermas, colocándoles en espacios cómodos a la vista del maestro, otras sanando heridas corporales con vendas, agua y demás instrumentos. A unas más escuchando y hablando con aquellos que acudían por consuelo, diciendo las palabras que servirían de antesala para disponer el espíritu de aquellas personas para recibir el mensaje de Jesús. Otras más atendiendo a mujeres, con sus hijos e hijas, dándoles lo que a su alcance se encontraba, ya sea en cuidados, atenciones, palabras o en especie. Y María siempre junto con ellas, todo el tiempo, enseñando con su ejemplo, con su acción, regalando miradas de compasión, de amor y de consuelo; atendiendo ella misma a quien se le acercaba. Todo en una armoniosa sintonía en la que cada una sabía qué hacer, movidas siempre por el amor y el deseo de servir, viendo siempre a la Madre del Salvador intentando imitar lo que ella hacía.

María así vista no sólo era la mujer del silencio, de la contemplación y de la oración; María también era la mujer del mucho amor y servicio, de la acción, del trabajo afanoso, pero con pleno sentido y consciencia. Es y era la mujer maestra, que también enseña, con su ejemplo, con sus palabras, con sus gestos, con su sola presencia, plena, serena, tranquila, con la paz de quien se sabe haciendo lo que le corresponde.

Estas mujeres guiadas por María eran como la antesala hacia la acogida de Jesús, visualizaba cómo a través de ellas muchos milagros llegaron a realizarse, ya sea porque intercedían ante Jesús por esas personas, por la misma oración y fe de ellas y porque María las acompañaba todo el tiempo.

Entonces reconocí en María y en ellas, las mujeres de un aparente pasado, fieles en la fe al maestro; a las mujeres del presente, específicamente a las mujeres del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna, pueblo en resistencia contra la imposición ilegal de un gasoducto, pueblo que lucha por preservar la vida, resignificar su identidad, proteger y resguardar su territorio y el agua de su laguna. Un pueblo que, con las mujeres al frente, luchan por la vida, la dignidad y la justicia.

Son ellas quienes han tomado la iniciativa y encabezado actividades como la instalación de un campamento permanente para impedir los trabajos de instalación del gasoducto, han puesto el cuerpo para la defensa de su territorio e identidad, han organizado y liderado actividades, gestionado recursos, han sido portavoz de su lucha frente a otros pueblos y organizaciones como dentro de sus propios barrios. Dedican tiempo, esfuerzo y trabajo al movimiento.

Las mujeres de San Juan Bautista necesitan del agua de su laguna y su territorio para producir el sustento de sus familias, ellas mantienen vigente la reproducción de aves de traspatio, elaboran artesanías con el tule que nace de la laguna, producen ladrillo de manera artesanal mientras sus esposos trabajan en las empresas instaladas en la ciudad. Luchar por su Laguna y su territorio es luchar por su familia y sustento, por la casa que les van a dejar, por las memorias construidas en su pueblo, porque se haga justicia y no les arrebatan lo que es suyo.

Las mujeres, discípulas del maestro
como defensoras de la vida y la dignidad

Ellas, como las mujeres discípulas de Jesús de aquel entonces, son en el hoy las mujeres del mucho amor y servicio, mujeres valientes y fuertes. Su quehacer al igual que el de las primeras mujeres ha sido el de promover y alentar la organización de su pueblo, diversifican sus actividades de cuidado y atención dentro y fuera de sus hogares, entre las acciones en favor de su pueblo, participando en comités de salud y educación, así como de la iglesia.

Pero sobre todo son un fuerte pilar que sostiene la lucha, no sólo por sus acciones, sino que también por su palabra, su sensibilidad y espiritualidad.

Los hombres y mujeres de San Juan Bautista de la Laguna, como diversos pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y rurales, han denunciado continuamente las formas en las que los actuales modelos de desarrollo, basados en una visión de modernidad, colonial, dualista y de acumulación de capital; han servido para legitimar y justificar las grandes desigualdades que viven las poblaciones de las periferias, a través de un sistema de dominio, despojo, explotación que intenta privatizar y mercantilizar toda forma de vida.

Tan sólo en México, las mujeres rurales representan a más de 13 millones de mujeres en el país. Ellas son la mitad de las poblaciones rurales, por lo que resulta importante visibilizar su aporte en la producción, reproducción y sostenibilidad de la vida comunitaria (Patiño y Arrese, 2021); así como las limitaciones y barreras que enfrentan para mantener una efectiva participación dentro de sus contextos.

Ellas realizan diversas actividades para el cuidado, protección y preservación de la naturaleza que existe en sus territorios. Son guardianas y promotoras de los conocimientos tradicionales de sus pueblos, de su memoria e

historia. Se ocupan del trabajo en el hogar y del cuidado de sus familias, comunidades y para la reproducción de la vida. Desempeñan importantes esfuerzos por mantener y/o recomponer el tejido social de sus comunidades. Muchas de ellas trabajan la tierra en conjunto con sus familias o en sus propios huertos de traspatio, contribuyendo así a la soberanía alimentaria de sus hogares y del país mismo.

Las mujeres rurales son además defensoras de la vida, de sus territorios y de la naturaleza. Ellas han puesto el cuerpo participando de manera activa en los movimientos de lucha y resistencia ante las diversas amenazas y formas concretas de despojo que enfrentan las comunidades rurales en México. Amenazas representadas no sólo en el despojo del territorio, sino también ante la amenaza constante de la vida ante la actual pandemia ocasiona por el COVID 19 y que es un claro ejemplo del intento por el despojo de la vida, humana y no humana.

En estos procesos de defensa de la vida, de la salud y de sus territorios, las mujeres y específicamente las mujeres rurales, han construido lecturas particulares del modelo extractivista, identificando impactos diferenciados por género, y denunciando su carácter patriarcal y racista (Carvajal, 2015), a la vez que contribuyen con propuestas y estrategias de acción para la defensa del territorio desde sus conocimientos y experiencias basadas en la solidaridad, reciprocidad y en relación con la naturaleza. Logrando colocar en la agenda de discusión las necesidades y demandas propias de las mujeres dentro y fuera de sus organizaciones.

Ellas son sanadoras, sus conocimientos, experiencias, sensibilidad y sabiduría; contribuyen a soltar los hilos individuales y colectivos de traumas que han marcado a nuestras familias, pueblos y comunidades; las mujeres somos guías

por el camino del cuidado y la sanación colectiva, el camino que conduce hacia la luz, la verdad y la vida, el camino hacia Jesús.

Estos tiempos de crisis profunda y con múltiples dimensiones: ambiental, productiva, alimentaria, social, económico-financiera, energética, etcétera.; se hace necesario más que nunca el reconocimiento y puesta en marcha de los aportes de las mujeres, en la multiplicidad de sus formas, lugares, ideas, y propuestas; pero que al fin al cabo todas parecidas en un deseo firme y fiel de preservar y proteger la vida, la vida que Jesús vino a mostrarnos el camino, una vida digna, plena, en abundancia de amor y de justicia.

Referencias

Carvajal, L. M. (2015). Participación de las mujeres en procesos de consulta en el marco de la defensa de los territorios y la naturaleza en América Latina. En: *Mujeres Defendiendo el Territorio. Experiencias de participación en América Latina*, Papadopoulou, C. y Carvajal, L. M. (coords.), Colombia: FAU-AL, 09-40.

Patiño, P. & Arrese, P. (2021). Cuidadoras de la vida y el territorio. Estrategias de acción y resistencia en contextos de acoso y despojo territorial. México: Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir (ILSB), programa Género y DESCA.

RESIGNIFICACIÓN Y LIBERACIÓN ECLESIAL. AUTORIDAD Y ESPIRITUALIDAD INCLUSIVA

María Isabel Huerta Armenta¹

La misoginia de la Iglesia nos ha llevado a ser excluidas, discriminadas y marginadas, pero ante esto las mujeres hemos buscado alzar la voz desde lo que somos y con lo que tenemos, no sólo en discurso sino en acciones, pues las mujeres somos las primeras en salir al encuentro de lxs otrxs, hemos caminado paso a paso con los que han sido vulneradxs, hemos descubierto que la teología es parte fundamental de nuestro ser y quehacer no desde lo que nos dijeron que debíamos, sino desde lo que vemos, percibimos, sentimos y experimentamos, pues para nosotras

1 Es licenciada en teología espiritual por COEVH, GDL. Estudio el diplomado en introducción al enfoque feminista de la teología cristiana, en la universidad Iberoamericana en CD. MX. Tiene experiencia como docente en teología, misionera en la sierra tarahumara, voluntariado en Isla de Muisne Ecuador comunidad afroecuatoriana, experiencia de acompañamiento espiritual a personas con VIH, actualmente se desempeña en el área pastoral con niños y jóvenes.

ahí está el encuentro con “La Que Es²” (Johnson, 1992), por la tanto no son meramente discursos sino acciones que cuestionan y confrontan la realidad que busca responder a ella a través de caminos de sororidad que permita que todos estemos en la misma mesa y caminos de libertad que nos dignifiquen.

Entender la Ekklesia como discipulado de iguales significa encarnar la visión y realizar la promesa de la basileia³, la república, el reino de Dios. Lo que significa expresar una visión de igualdad radical para crear un mundo de justicia y bienestar, hacer real la visión de justicia y amor que Jesús proclamó. (Shüssler, 1999). Nuestra identidad al ser y quehacer, implica reconocernos parte de la fe cristiana, mirar a las mujeres quienes formaron un papel importante dentro del cristianismo, ya que al inicio fueron quienes llevaron la Palabra, eran quienes actuaban y convocaban para reunirse en torno a la mesa del altar.

Según la noción de igualdad que se ofrece en el sentido común que las mujeres lleguen a ser iguales significa hacerse como los hombres, pero la igualdad también puede significar equidad, paridad de condición por tener dones y experiencias diversas, tener igual respeto, derechos y bienestar iguales, ser reconocidas como sujetos humanos y ekklesiales y dejar de ser objetos de la teología Kyriarcal y de la gobernación clerical. Haciendo frente a la insistencia de Jesús de olvidar las estructuras de dominación contrarias al discipulado de Iguales (Shüssler, 1999).

2 “LA QUE ES” término utilizado por Elizabeth Jonhson para referirse a Dios en femenino.

3 “Basileia”, término utilizado por Elizabeth Shüssler Fiorenza, para describir las características de la república, una forma más inclusiva de describir el reino de Dios.

Este mensaje de Jesús era contracultural e implicaba un cambio radical de los valores, cambiar la estructura social, la situación de pobreza, de marginación, de deshonor para convertirla en alternativas que mejoren la vida de las personas y se establezca una autoridad controlada, transparente, fraterna-sorora, incluyente, servicial y participativa que deberá ejercerse desde los últimos, donde no caben distinciones.

Se podría decir que este modelo de autoridad que Jesús tenía era carismático, porque brotaba de una experiencia profunda y personal que resonaba en la vida de las personas que lograron percibir la autenticidad y ejemplaridad de su vida plasmada en sus palabras, acciones y la transparencia de una profunda experiencia que le otorgó libertad frente al poder restrictivo que usó la fuerza para desviarlo del camino. Se puede decir que era la autoridad de la verdad, de la autenticidad, de la ejemplaridad, pero que respetaba absolutamente la libertad.

Esta forma de autoridad que Jesús expresó, despierta la necesidad de indagar en el lugar de las mujeres dentro de la Iglesia como comunidad cristiana y mirar como a través de los años las mujeres hemos ido siendo un mensaje de resistencia y esperanza frente a la crucifixión del patriarcado eclesial, tomado del modelo de la sociedad civil de la época ,ya que los varones ejercieron los cargos de autoridad, organizados, como una sociedad de desiguales y dividida, que confiere el poder solamente a unos, atribuyendo al hombre la razón y considerando a la mujer, por contraposición, irracional, donde las voces de mujeres que resonaron en las comunidades de creyentes de los primeros siglos fueron silenciadas y durante mucho tiempo se careció de voz propia. (Tamayo. J, 2011)

Desde este modelo de autoridad patriarcal-eclesial que está lejos de la autoridad de Jesús, descubrimos que en los inicios del cristianismo las mujeres tenían un lugar dentro de la comunidad donde no había distinción, ni subordinación, sino que se habrían a la fraternidad-sororidad, superando las relaciones de poder en la estructura social del judaísmo. (Russell, 1997) En la historia del cristianismo primitivo podemos ver el paso del espacio privado de las comunidades domésticas en las que las mujeres llevaron la palabra, al espacio público de la religión oficial donde se vieron obligadas a callar y desde este silencio evidenciar que en esta historia se manifestaron los prejuicios masculinos y principalmente la forma en que las mujeres fueron pensadas por los hombres en el contexto de la sociedad patriarcal que es nuestra matriz cultural, considerado el hombre varón como la medida de todas las cosas, por lo tanto, de la mujer. (Tamayo, J, 2011)

Jesús respondía no con la finalidad de evadir o desafiar sino de cuestionar la fe en el espíritu de Dios que es de quien recibe su autoridad y lo mueve a actuar con libertad, recordemos que al igual que Jesús y los apóstoles las mujeres también fueron y somos bautizadas con el Espíritu, uno que es igual para todxs y que impulsa a vivir una autoridad carismática como la de Jesús, contracultural rompiendo esquemas patriarcales del entorno y atreviéndonos a actuar diferente, a tomar la palabra para expresar opiniones, y a exponernos a las críticas y el rechazo. Ante los planteamientos que la teología feminista presenta ante las diversas realidades de la Iglesia.

Como ejemplo de todas las mujeres cristianas y desde el modelo de autoridad de Jesús es el momento de retomar una forma diferente y alternativa de ser mujeres Iglesia, de mover el cuerpo sororal que se ha construido y que grita

fuerte las voces de aquellas que intentaron callar construyendo una Basileia, a base de democracia, de igualdad, que defiende los intereses e interrogantes de todos y que no pretende competir o suplantar el modelo patriarcal sino expresar un anuncio que tiene voz de mujer, sensible a toda forma de desigualdad frente a la justicia, situación de discriminación, opresión que impide el pleno desarrollo de la humanidad poniéndola al servicio de la otra mitad. (Shüssler, 1985) Los aportes de las mujeres a la Iglesia han despertado interrogantes al modelo tradicional y constituyen un reto y desafío, que muchas veces es amenazante y nos muestra un panorama desconocido, pero también permite desde la experiencia vital de ser mujer, participar proponiendo caminos de comunión eclesial y de liberación humana no desde la reivindicación sino tomando el derecho legítimo de mujeres creyentes que queremos participar activamente en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Cambiar la idea de autoridad dentro de la Iglesia me invita primero a cambiar la imagen de Dios desde las realidades actuales, el primer paso es replantearnos la imagen de Dios esa que venimos cargando y que nos duele, que nos lástima cuando vemos a un Dios poderoso que se sienta a ver el sufrimiento, que se queda inmóvil ante la injusticia, que permite el abuso contra las mujeres, los niños, que ante el hambre parece indiferente. Este Dios es completamente contrario al que he conocido en los evangelios, ese Dios que se le aparece a las mujeres pidiéndoles que dejen de sufrir, que él está vivo, esta es la imagen de las teologías contextuales y que me parece más real, más cercano al Dios que se presenta en los Evangelios.

Este cambio también debería ser desde la espiritualidad la cuál nos regala muchos elementos que podrían ser la base para la reconstrucción del lenguaje religioso y

los imaginarios sociales subyacentes de la religión, pues el sentido de trascendencia y la búsqueda de Dios en las personas es inherente y es el impulso de la Divina sabiduría quien nos lleva a actuar hacia la realidad.

La espiritualidad es en sí la vida en el espíritu, en el espíritu de Cristo, el profeta de la Divina sabiduría (Schüssler F. 2000) el cuál no se reduce a momentos intimistas, vacíos de silencios sepulcrales sino es el hecho de gestar a la Ruah en el corazón de la persona para que pueda verse en el actuar. Santa Teresa de Jesús en el libro del castillo interior menciona que en la Séptima Morada “ahora sí Martha y María están juntas” (7M 4, 12). En las que retoma los elementos contemplativos y activos de la vida cristiana, es decir ella menciona que para que la contemplación sea verdadera se necesita acción, pero no se puede tener acción verdadera sino hay una espiritualidad profunda en el corazón “Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras” (7M 4, 6).

Creo que la espiritualidad tiene mucho que aportar como un espacio que necesita ser arrasado por la teología feminista, es una invitación a vivir como mujeres cristianas una vida en el espíritu, que nos impulse a realizar acciones más humanas, donde podamos trascender sororalmente, donde mis prácticas religiosas transmitan un mensaje de amor, justicia, paz, libertad, valoración, dignidad, la espiritualidad debe llevarnos a ser y buscar rostros de amor, de compasión, de bondad, a ser signos de una resurrección en esta cotidianidad llena de muerte.

El resignificar símbolos religiosos y la espiritualidad, nos posibilita el abrirnos a nuevas experiencias cotidianas, donde se pueda vivir con mayor consciencia, plenitud y responsabilidad, superando la mera supervivencia. Como mujeres cristianas, debemos reconocer que nuestra fe

no niega lo que somos, que hemos venido cargando con ideas impuestas sobre nuestra espiritualidad, las cuales no tienen que ver con la esencia del cristianismo y del evangelio, sino de una tradición que sobrepone la religiosidad vacía y sepulcral, por encima de la humanidad, Jesús se encarnó para enseñarnos el valor de la humanidad y que cuando somos verdaderamente humanas dejamos que la divinidad se haga cuerpo en nosotras como expresión de su espíritu de vida.

Creo que el aporte de la eclesiología y espiritualidad feminista ha despertado la conciencia de muchas mujeres que quizá ante la sensibilidad de percibir a Dios de diferente manera han comenzado a actuar, son las que han ido a dar el rostro, de salir al encuentro, de trabajar y luchar por la justicia, la libertad y el bien común y que a diferencia de otras teologías el contexto de la teología de las teologías feministas se han creado más allá del discurso buscando respuestas en lxs otrxs como un lugar teológico que recrea, que cobija, que alimenta y da esperanza de que la basilea democrática es posible desde un discipulado de iguales, donde todas las voces cuentan.

Por lo tanto, desde las teologías y espiritualidades feministas el ser en relación con la tierra-vida-cuerpo-territorio, nos lleva a seguir caminando y tejiendo vida desde nuestro ser mujeres, nuestros cuerpos, sanados, emancipados, para acuerparnos con las otras, lo otrx y los otrxs, atreverse a traer lo que nos permita sentipensar, para relacionarnos de una forma más simétrica que nos permita crear relaciones de conciencia, para levantar el espíritu, la indignación, la resistencia, pues es urgente reconstruir, tejer, sanar, liberar, para transformar nuestra forma de ser, vivir y sentir la vida, frente a la cultura eclesial heteropatriarcal, que nos sigue dominando y destruyendo.

Referencias

Biblia de Jerusalén (2016) Bilbao: Descleé Brouwer.

Johnson, E.(1992) La que Es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista. Barcelona: Herder

Russel(1997) Hogares de Libertad. Teología feminista. Bilbao: Descleé Brouwner.

Schüssler, F. (1985) – El magisterio de los creyentes. Concilium, revista internacional de teología, No. 200. Madrid: Ediciones cristiandad.

Schüssler, F. (1999) - Reivindicación de nuestra autoridad y poder. Concilium, revista internacional de teología, No. 111. Madrid: Ediciones cristiandad.

Tamayo, J.J. (2011) Otra teología es posible. Barcelona: Herder.

Mena, L. M. (2013) teología, espiritualidad y reivindicaciones de género Hacia la recuperación de la dimensión antropológica de la espiritualidad. Revista Estudos de Religião, v. 27, n. 1 • 68-86.

Shüssler F. (2000) Cristología feminista Crítica. Jesús hijo de Miriam, profeta de la sabiduría. Madrid: Trota.

Teresa de Jesús. (2022) castillo interior. Recuperado en: <https://www.portalcarmelitano.org/articulos/santos-carmelitas/teresa-de-jesus/65-teresa-de-jesus-obras-completas/829-las-moradas-o-castillo-interior-de-santa-teresa-de-avila.html>

CORAZONES HERMANADOS POR LA BÚSQUEDA DE VIDA Y DIGNIDAD: LLAMANDO A RESUCITAR

Lidia Virginia Velázquez Torres¹

Era un día de mayo del 2013, por aquel entonces estaba terminando la licenciatura en Teología; me encontraba haciendo la bitácora del día, cuando llamaron a la oficina de pastoral de la salud para pedir un bautizo de emergencia a un bebé, preparé lo necesario y me dirigí hacia aquel área del hospital, al llegar ahí se escuchaba un llanto desgarrador y el pediatra se acercó para decirme que el bebé ya había llegado muerto al hospital, pero para que fuese menos traumático para el padre y la madre, se hicieron los protocolos para la reanimación del bebito.

El primer pensamiento, luego de eso, fue “no le puedo bautizar, ya murió” y lo expresé con pesar a las enfermeras que habían solicitado el servicio, ellas me pidieron que hiciera algo para tranquilizar a la mamá. Enseguida pasé al cubículo donde estaban la madre y el bebe, confieso que yo no había estado frente a una escena de esa magnitud;

1 Religiosa Carmelita del Sagrado Corazón, Licenciada en Teología y especialidad en Pastoral de la espiritualidad, por el CEVHAC, Cd. Mx. E.mail:

entonces, todos los discursos pastorales, los ensayos de teología y las prácticas de acompañamiento, no me fueron suficientes para poder estar ahí en ese espacio sagrado donde una joven madre se aferraba a su pequeño, pidiendo su perdón y gritando reclamos a Dios.

Recuerdo que en mi interior solo podía pedir que Dios sostuviera a la mujer que tenía delante de mí, al hombre que pedía a los médicos dieran algún sedante a su esposa y me ayudase a estar con ellxs. Quería hacer el rito del Bautizo, pero mis cerrazones de entonces no me dejaron. Solo les ofrecí mi mano, les invité a acercarnos a la cama donde estaba su pequeño para que lo tomaran entre sus brazos, le agradecieran y se despidieran de él, les sugerí que le rociaran con agua bendita y le expresaran lo que había en su corazón; en medio del llanto compartido, como pude, signé con la Cruz al pequeño y abrazándolos en silencio salí del cubículo.

La falta de discurso, el nudo en la garganta y las miradas expectantes del personal de urgencias, me hicieron caer a la cuenta que en mi interior la impotencia iba creciendo, sobre todo porque me daba cuenta de que las palabras estorbaban y no alcanzaban a dar sentido a una realidad que, evidentemente, no podía explicarse.

Ese estremecimiento me ha ido dando una que otra certeza, a veces sólo se puede estar y reverenciar el Misterio que sostiene lo, aparentemente insostenible. Gracias a la Vida esa sensación de impotencia y el llamado a estar, ya no se fueron, se movieron bárbaramente en septiembre del 2014, cuando nos desaparecieron a 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos, de Ayotzinapa.

De ahí en adelante escuchar, sentir y mirar a algunas de las madres y familiares de nuestrxs desaparecidxs me mueve, aunque experimento impotencia y muchas veces no sé qué

hacer desde donde estoy, ante la actual crisis humanitaria (Comité contra la desaparición forzada, 2021) espero, de corazón, que estas palabras no estorben sino más bien nos animen a sumarnos con las madres que buscan a sus hijxs, “¡hasta encontralxs!”

Tomo, brevemente, la figura de María Magdalena y las demás mujeres que, buscando honrar el cuerpo de su Maestro, fueron encontradas por Jesús, el muerto-resucitado y enviadas a anunciar a lxs demás que Él vive. (Jn 20, 1-18)

Recientemente escuché que ella y las demás mujeres iban al sepulcro donde habían enterrado a Jesús porque todo había sido muy rápido y necesitaban-querían ungir el cuerpo de Jesús, pero al no encontrarlo, experimentaron vacío, incertidumbre, impotencia y se preguntaron qué habría pasado a Jesús; en su desconsuelo María no lo reconocía, porque quizá le sucedió lo que experimenta cualquiera al perder un ser amado, es decir, sintió “morir con esa persona que ya no está” (Melloni, 2021) me parece que esa es la experiencia de Maribel, Yesi, Lucy, Yadira, Ceci, Virginia, Sandra, Rosaura, Alejandra y cien mil madres más, cuando comparten que el día en que sus hijxs o hermanxs no volvieron a casa, ese día se “acabó su vida” ese día “perdieron el miedo”

En los diversos espacios que se me ha regalado estar, es bastante notoria la fuerza de vida y el amor con que se entregan, además que no es necesario analizar demasiado para darse cuenta de que ellas, las madres buscadoras, han cambiado su modo de vivir y asumir la vida; además algunas expresan que una vez que lograron salir del shock emocional e incluso algún tipo de depresión, comenzaron la búsqueda, de manera individual, en familia u organizadas con otras madres y familiares. Algunas intentaron solo

rezar y “esperar que Dios hiciera el trabajo” pero se dieron cuenta que él les movía a algo más; además de que, naturalmente, han vivido una maduración teologal extraordinaria.

Pasan continuamente del reclamo y el sentirse morir, a la acción de gracias y al deseo de seguir adelante; se ve y lo dicen, lo que las mueve es el amor a ellxs. Y es que cuando una las ve, las oye e incluso imagina sus historias, se puede afirmar con mucha fuerza que la desaparición “no les pasa, nos pasa”(Souza, 2022; en Jonhson, 2022) como sociedad y como Iglesia, ¡ojalá nos la creyéramos! Para que no sean “siempre las mismas” madres las que salgan a gritar, a buscar y exigir el hallar con vida, o sin ella, a sus hijxs.

Algunas de las madres que conforman los colectivos de búsqueda de personas desaparecidas, decidieron integrarse a dichas organizaciones luego de que encontraron las puertas cerradas de las diversas instancias gubernamentales; o cuando éstas no las escucharon, ni creyeron y menos hicieron lo que les correspondía hacer para la búsqueda efectiva de sus hijxs. Como Maribel Salas que, del 2013, año en que desaparece su hijo Chuy, hasta 2021 que le hacen válida la denuncia a nivel federal, pasó por la negligencia, burocracia, corrupción y falta de voluntad y empatía de las autoridades. Ella, como tantas, encuentran que los colectivos les han brindado apoyo emocional, moral, protección, financiamiento y herramientas para las acciones de búsqueda.

Cabe mencionar que en los colectivos también hay padres y hermanos, pero por haber una gran mayoría de mujeres, madres y hermanas, es que desde ellas me permito escribir lo que ellas han compartido, más que de modo informativo a manera de narrativa, y lo que ha tocado y sigue tocando mi sentido de vida.

Me ha sorprendido la capacidad creativa de los colectivos, pues con todo el esfuerzo y los muchos sacrificios que implica para las integrantes, son capaces de volver a empezar, pues cada vez van ganando más experiencia; al calor de las búsquedas en campo y en vida han aprendido a hacer cosas que nunca imaginaron que harían. No es que ya sean especialistas en medicina forense o algo así, pero el amor les ha hecho instruirse desde cómo se ve la tierra donde puede haber un “positivo”², cómo clavar la varilla y hasta cómo distinguir el olor de los restos humanos de los que no lo son.

Además de que, en las búsquedas en vida al visitar penales y centros de rehabilitación, han desarrollado diversos conocimientos, donde no pocas veces el corazón les hace pedir más información de la que pueden darles o incluso crear expectativas con lo que termina siendo falsas verdades. En esos espacios también son revictimizadas. Pero ni eso ni las negligencias e impunidades de las autoridades las detiene.

Es maravilloso mirar la solidaridad entre ellas y cómo expresan sentirse sostenidas unas con otras, especialmente cuando van encontrando a los “tesoros” o “corazones”, así llaman a sus hijxs pues saben bien que ellxs son parte de su propio corazón. La experiencia en los colectivos las ha llevado a buscar no solo al propio tesoro sino al de todas; incluso cuando alguna de las integrantes fallece o está impedida de hacer la búsqueda, hay quien adopta a un tesoro para buscarlo con el amor y las ganas que pone en

2 Lugar donde posiblemente se encuentren restos humanos. Del cual deben dar notificación a la Fiscalía correspondiente y esperar a que ésta haga su labor de exhumación, identificación y entrega de resultados a las familias.

encontrar al propio. Dejan de ser compañeras y se vuelven hermanas del mismo dolor.

La mirada y el corazón se les dilata cada vez que encuentran tesoros, porque, aunque albergan la esperanza de verlos entrar vivxs por la puerta de su hogar, son conscientes de que cada hallazgo puede tratarse de su hijx. Virginia y Yadira lo saben y lo sienten: “La piel se me enchina, pero si fuera mi hijx lx podría entregar a Dios y descansaría en un lugar digno.”

Algo que hace crecer su dolor, al punto de la revictimización, es cuando familiares o personas conocidas expresan “algo andaba haciendo mal que por eso se lx llevaron” o algún comentario por el estilo. Muchas de ellas quedan solas en la búsqueda, por miedo a lo que esto puede traer de consecuencia; otras, prefieren mantener distancia para proteger a lxs suyx, pues conocen el riesgo; y, pocas, son las madres que junto con más miembros de su familia se involucran activamente en los colectivos.

Ir de una búsqueda a otra, en diversas entidades del país tiene sus costos, desde lo económico hasta los retos de organización. Se suscitan luchas de poder y el surgir de envidias que pueden llegar a mermar el objetivo que las ha reunido; pues en los colectivos como en cualquier organización humana hay retos que vencer. Ellas saben y sienten que la empatía de la sociedad es otro reto enorme.

Y, sin embargo, ellas continúan porque saben por experiencia que si ellas no buscan a sus hijxs nadie los va a buscar. Comprenden que están unidas por el mismo dolor y lo que pueden hacer es buscar unidas, así es más fácil que se cuiden unas a otras, que las autoridades las escuchen, que se les brinden los recursos y la seguridad que necesitan, además de que juntas visibilizan lo que otrxs no creen o desean cubrir; como el mensaje de las mujeres, a quienes

según el texto bíblico los apóstoles no creyeron (Lucas 24, 9-11) o los maestros de la ley negaron (Mt 28, 12-15)

Pese a estos desafíos, las integrantes de los colectivos reconocen que es posible salir adelante; con todo y sus diferencias, algunas de ellas intuyen que la unidad entre colectivos ayudaría a presionar a las instancias de gobierno y tener más y mejores resultados; bien saben que lo que dificulta y a veces estorba la búsqueda e identificación, no son sus dificultades internas sino las instancias y sus burocracias, la falta de recursos y voluntad para que haya justicia, memoria y no repetición de las desapariciones forzadas en nuestro país.

Muchos son los esfuerzos y los logros de los colectivos, entre ellos los encuentros que han tenido con las Fiscalías locales, estatales y la federal; con organismos de defensa de derechos humanos, nacionales e internacionales, como lo afirma el Centro de derechos humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C.: “Esta visita es, sin duda, un logro de los colectivos de familias en búsqueda, quienes también empujaron durante años para que el Estado mexicano aceptara la competencia del Comité para conocer de casos individuales. Las madres, padres y hermanas que buscan a sus seres queridos saben que, cuando las instituciones son insuficientes, los espacios internacionales son una herramienta indispensable en su búsqueda de verdad y justicia.” (Centro de derechos humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C., 2021)

Al leer el informe presentado por el CED (Comité contra la desaparición forzada de la ONU, 2022) que elaboró en su visita a México el año pasado, sentí que pisamos sobre un enorme y profundo agujero, pensé “esto es demasiada muerte” y, sin embargo, con sensatez puedo mirar que este informe, al que todxs podemos acceder y podríamos

seguir las recomendaciones que se han hecho al Estado mexicano, contribuye a visibilizar la crisis humanitaria por la que atravesamos como país. Es impresionante cómo revela, además, una cantidad grosera de desaparecidos y personas fallecidas sin identificar. Lxs integrantes de los colectivos saben de esto, en carne viva, por eso puedo ver en ellxs un signo de esperanza, ante tal magnitud puedo reconocer que todas, todas, mis luchas internas y hasta los conflictos venidos de la pastoral encomendada, se quedan cortos.

Su entrega y tesón interpelan todo estilo y posición de vida; aquí ellxs son lxs testigos de la Pascua, pues nos ayudan ver que “dotan de vida y dignidad lo que para alguien más solo sería muerte” (Franco, 2022; en Jonhson 2022) Invocan al dueño de la Vida antes de iniciar la búsqueda, bendicen los lugares donde encuentran positivos, agradecen y se alegran por la familia que recibirá a su tesoro. Lloran y siguen cavando; se sostienen de las varillas y del brazo de la de al lado; abren el corazón y narran lo que produce la ausencia de sus amadx tesoros. Se enojan con Dios, con su forma de entenderle, dejan de oír su voz o de dirigirle la suya; y, sin embargo, la fe, la esperanza y el amor es lo que las sostiene y lo que las hace salir de sus casas, ¡hay que verlas y creerles!

Sí, verlas, mirarlas a los ojos; notar el sudor en su cuerpo, ofrecer algo que las rehidrate y alimente; leer los nombres que llevan impresos en su vestimenta, orarlos y compartir por todos los medios. Acercarnos y acompañar de algún modo el dolor inenarrable e incomparable. En este sentido, comparto las palabras que escuché en la trasmisión en vivo del segundo conversatorio en el marco del Foro social mundial Otro mundo es posible: “buscan con o sin nosotrxs, las iglesias acompañamos no porque nos necesiten,

nosotras las necesitamos a ellas” (Medina, 2022) Todo el conversatorio me resultó interpellante, pero la conclusión de la hermana Paola Clerico Medina, cimbró mi disponibilidad y capacidad de estar o no en esta búsqueda de lxs que nos faltan.

¡Creerles!, para dignificar la memoria de lo acontecido a lxs que nos faltan.

Como sociedad, tenemos historia de la fuerza en las luchas colectivas, en el salir adelante juntxs. Resuena la intuición expresada por mamá Mary³: “si la sociedad se uniera, se uniera como debiera, temblarían los poderosos desde el cielo hasta la tierra” pero si no lo hacemos el escenario puede ser más desolador y eso ya no es sostenible, nunca lo ha sido.

A la luz de esta realidad siento y pienso que somos llamadx a sumarnos, desde donde estamos; en mi caso, como mexicana, como consagrada y como parte de la Iglesia. Este movimiento de colectivos puede ayudarnos a salir de la autorre-ferencialidad y de los propios miedos, ojalá que esta realidad nos siga sacudiendo y nos haga salir junto a tantxs para exigir y hacer posible el que “todos tengan vida, vida plena.” (Jn 10, 10).

Referencias

Biblia de Jerusalén (2016) Bilbao: Descleé Brouwer.

ONU, (2022). Conferencia de prensa del informe de la visita del Comité de la ONU contra la desaparición forzada. En: [https://hchr.org.mx/comunicados/conferencia-de-pren-](https://hchr.org.mx/comunicados/conferencia-de-pren)

3 María Herrera, que busca desde 2008 y 2010 a cuatro de sus tesoros.

sa-tras-la-visita-del-comite-de-la-onu-contra-la-desaparicion-forzada-a-mexico/

ONU, (2022)Informe del Comité de la ONU contra la desaparición forzada. Consultado En: <https://hchr.org.mx/wp/wp-content/uploads/2022/04/Informe-de-visita-a-MX-del-Comite-contra-la-Desaparicion-Forzada-abril-2022.pdf>

Centro de derechos humanos Miguel Agustín Pro Juárez (2021). Visita del Comité de la ONU contra Desaparición Forzada: recomendaciones para enfrentar una crisis que no cesa. En: <https://centroprodh.org.mx/2021/11/17/visita-del-comite-de-la-onu-contra-desaparicion-forzada-recomendaciones-para-enfrentar-una-crisis-que-no-cesa/>

Johnson, H. (2022) Documental Hasta Encontrarlos de Hunter. En: <https://www.facebook.com/zonadocs/videos/544385533921801>

Clerico, P. 2º(2022) Conversatorio en el marco del Foro social mundial. Centro de estudios ecuménicos. En: <https://www.facebook.com/centroestudiosecumenicos/videos/688827089078220>

Melloni, X. (2021)El sentido de la resurrección. En: <https://www.youtube.com/watch?v=jDUoL6LXcso>

LA ANDANZA DE ACOMPAÑAR DESDE ABAJO CON LA SENSIBILIDAD ARTÍSTICA DE LA RUAH

Diana Montserrat Ortega Sandoval.¹

La experiencia de algunas mujeres a quienes he acompañado espiritualmente, está abriendo nuevos surcos en el corazón: el mío y el de ellas. Podría decir que “se acerca otro comienzo”. Es decir, comienza una nueva etapa en mí a partir del compartir de tantas mujeres. Y, posiblemente, en el corazón de estas mujeres, por lo menos, en el de la mayoría. Se ha tratado de gestar, con la fuerza del Espíritu (La Ruah), una experiencia grupal para acompañar desde abajo, es decir, desde mí misma: experiencias, saberes, nostalgias, caminos emprendidos, resiliencias.

Algunas mujeres en el grupo han dicho: “quiero más de esto”. Es que cuando compartimos la vida, nos sentimos acompañadas, que no la estamos andando solas. Es muy sencillo lo que estamos haciendo. Nos encontramos virtualmente. Ahí, una vez por mes en dos horas, compartimos

1 Religiosa Carmelita del Sagrado Corazón. Acompañante espiritual. Formación académica: Licenciada en Nutrición (Universidad de Guanajuato). Maestra en Antropología Social (El Colsan). Licenciada en Teología Espiritual (Coevh)

nuestras vivencias con relación a: “Mujer-resiliencia: sexualidad y espiritualidad “.

El tema de la sexualidad es un tema álgido pues ha sido poco abordado en la Iglesia desde una experiencia no de condena, sino de paz y gozo. Por eso, ha sido mi deseo el unir la espiritualidad cristiana con el de la sexualidad, pues es en nuestra carne en donde Dios se manifiesta acompañante. Para eso se encarnó. Para entendernos y salvarnos mediante su luz de amor.

“Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no permanezca en tinieblas. Si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo, porque yo no he venido para condenar al mundo, sino para salvarlo.” (Jn 12, 46-47)

Constato que cuando nos acompañamos en las sesiones, experimentamos luz y salvación. La iniciativa surgió junto a un sentimiento y pensamiento de ayudar a las mujeres. El título del espacio de acompañamiento fue tomado en honor a todas las mujeres que me han honrado y bendecido y amado y acompañado con su vida.

Anteriormente solía pensar en las mujeres a mi alrededor, no solía incluir mi nombre. Sin embargo, después de los momentos más álgidos de la pandemia (2019-2020) me di cuenta que también necesito poner mi nombre junto al de ellas. Puesto que también soy persona humana, con crisis afectivas para crecer; que, además soy mujer que va vibrando junto con ellas, no por delante, ni por detrás. Voy cerca y junto de estas mujeres con necesidad de ser acompañadas. Si bien soy quien facilita el espacio de acompañar, desde el momento de la convocatoria, me voy experimentando una más (con ellas) en el proceso de acompañar para dejarse acompañar afectiva y experiencialmente.

He visto el dolor de las mujeres, y también su capacidad

de atravesarlo, permaneciendo en él para poder crecer. He palpado en mí misma, el dolor y resiliencia. Si puedo entenderlo es porque también lo vivo.

“Yahvé dijo: «He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltrataban sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos, y por esta razón estoy bajando, para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos.” (Ex 3, 7-8)

En el Antiguo Testamento encontramos que el pueblo en Egipto ha sido comprendido por un Dios que es capaz de descalzarse, en la persona de Moisés, para hacer que el mismo pueblo se sienta no solamente comprendido, sino acogido y acompañado. Moisés, el mediador de la acción salvífica de Dios, tiene que descalzarse, ésta es la condición para que Dios actúe en favor del pueblo. Es decir, a Moisés se despoja frente al dolor, no siendo ajeno al mismo. Tendría que haberlo padecido antes, de un modo o de otro. No puede una (o uno) descalzarse frente a los demás, sin antes padecer.

¿Cómo va a liberar Moisés un dolor sin si quiera haberlo sufrido a su modo? Si bien no era exactamente como aquél que vivían como pueblo de Dios en Egipto, Dios ya había comenzado a purificar a Moisés en su propia vida. Esto podemos encontrarlo en el relato bíblico del personaje.

En varias ocasiones me he hecho la pregunta ¿de dónde me ha venido esta iniciativa de acompañar desde la virtualidad? ¿cómo he sido capaz de tocar puertas insistentemente para reunir a un pequeño grupo (aunque a veces anhelo que fuera más grande)? Más aún cuando no hay un

pago de por medio que pudiera despertar mi interés. Y es que no cobro por estos servicios que llevan, no solamente el tiempo real del acompañamiento a través de las computadoras, sino que implica el tiempo afectivo y efectivo para acercarme a esta intuición en el buscar a cada mujer-participante del espacio.

O sea, el proceso va, no sólo de mandar un cartel que convoque a través de las redes, sino, de buscar a cada mujer, de corazón a corazón. Es decir, desde mis resiliencias hacia las de ellas; de mi dolor, al suyo. Lo cual ha implicado exponer mi sensibilidad para poder hacer que otras expongan la suya, pues, aunque la llevamos a flor de fiel, no siempre somos capaces de compartirla. Lograrlo requiere arte.

El arte es plataforma para expresar a Dios, luego de sentirlo y de pensarlo. Es decir, la experiencia del Amor no encuentra mejor cause para ser manifestada sino a través de lo artístico. En los acompañamientos suelo recurrir a lo simbólico en la música, la danza, el canto y la poesía.

La belleza del estar acompañadas pasa por la capacidad de mirar el dolor ajeno, no sin mirar y detenerse frente al propio. Esto toca la subjetividad de la experiencia, más allá de lo objetivamente comprensible, calculable, mesurable. La experiencia significa hondura, reflexión de la vida, vibración de ella. Por eso, es necesario recurrir a lo simbólico.

No se trata sólo de entender, sino de dejarse sentir lo que la cotidianidad nos va presentando desde lo muy sencillo hasta lo inexplicable, como manifestación del Misterio. Es decir, lo misterico es lo que tratamos de compartir a la hora del acompañar. Es ahí donde podemos captar, al menos tantito, lo que Dios como el gran artista nos susurra como brisa suave (como hizo con el profeta Elías 1 Re 19, 12), lo

que a veces nos grita mediante las intuiciones que llegan al corazón.

Dios pasa por nuestras vidas de maneras insospechadas. A veces quisiera tener un grupo de 40 mujeres o más. Sin embargo, no solemos ser siquiera doce mujeres. Ahí, en lo pequeño, sopla la Ruah. Ahí donde a veces se siente que no está pasando gran cosa, se va viviendo la experiencia de hacerse pueblo que, si bien atraviesa el desierto, se dirige hacia la tierra prometida a través de un proceso de liberación.

El pueblo de Israel tuvo que aprender a descubrir a Dios en lo pequeño, en lo cotidiano, en lo que no apantalla. Así como lo experimentó Elías quien ardía de celo por la causa de Yahvé y por lo mismo buscaba que los demás ardieran. Solamente que se equivocó muchas veces. Quería estadios, experiencias desorbitadas, terremotos y rayos.

El carácter de Elías era explosivo, intempestivo y colérico. Se fue dejando tocar, serenar mediante la suavidad del paso de Dios quien es eterna comunidad acompañante en el diario caminar, en donde se necesita de espacios de silencio (contacto interior y autoconocimiento) para encontrarle. Para así levantarse, comer y seguir andando como hizo el profeta.

Él tuvo que volver, lo que significa reemprender la ruta ¿Cuántas veces en la pandemia tuvimos que reemprender el camino y aprender a vivir con menos (sin rayos ni tormentas) la cotidianidad? ¿cuántas veces nos dimos de topes frente a nuestras agendas y proyectos una vez que tocamos nuestra fragilidad frente a una pandemia que nos sobrepasó a toda la humanidad?

Elías se dejó transformar por la Ruah, a base de hacer caso: se levantó, comió y siguió andando. “Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó

cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb”. (1 Re 19, 8)

Elías, aprendiendo a escuchar a Dios en la suavidad, quedó sereno como vemos que le pasó al endemoniado de Gerasa a quien no podían controlar ni con cadenas ni grillos: “...y nadie podía dominarle” (Mc 5, 4).

Lo vimos en su proceso de transformación, de estar lleno de una inquietud insana, hasta quedar tranquilo, con ropas y hasta sentadito (muy acomodado), porque fue liberado y curado. “Llegan donde Jesús y ven al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor.”(Mc 5, 15)

¿Acaso la pandemia, tal como al endemoniado y al profeta impulsivo, nos ha enseñado a quedar tranquilas, confiadas y hasta curadas en medio de la enfermedad y del caos (un poco parecido a lo que sucedió en Gerasa)? Este proceso pandémico ha tenido que dejarnos algo de belleza y de esperanza. Se ha tratado de que Dios ha caminado junto a nosotras en todo este tiempo tal como lo hizo en tiempos de Elías, de Moisés y del endemoniado de Gerasa.

Sé (en el sentido amplio que abarca el pensamiento y el sentimiento) que muchas veces nos hemos querido quedar tiradas y muertas. No ha sido fácil levantarnos. Nos hemos querido acostar muchas veces como lo hizo Elías. “Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar”. (1 Re 19, 6)

Se ha tratado de creerle a Dios (creyendo en nosotras: búsquedas, anhelos y dones recibidos para ponerlos en común), comer (alimentarnos de su palabra y del cariño de las otras y de los otros) para ponernos de pie y andar (luego de acostarnos varias veces), reemprendiendo el camino con mayor confianza.

Cuando digo “se trata”, de inmediato me conecto con un poema de gratitud y esperanza, que fue inspirado a mi corazón en el 2020. En aquél entonces reflexionaba en que no ha habido otro amor que me haya llenado de regalos como lo ha hecho el Amor de Dios en su Espíritu. El poema se llama: Se trata...

Se trata de un encuentro con el Espíritu que ayude a quitar nostalgias que impiden caminar pues la Ruah anima en el dinamismo y en el movimiento de nuevos senderos.

Se trata de ser espiritual, de hacerse en la carne espiritual para dejándose irrumpir por el Espíritu no dejarse paralizar de miedo nunca más.

Se trata de arrastrarse por el fuego de la Ruah para poder quemar las naves por la gente.

Se trata de bregar mar adentro por la fuerza femenina de la Ruah para atreverse no sólo a meter tantos nombres al corazón, sino para meter el nombre propio, el mío.

Se trata con el Espíritu de saber que la vida toda, tiene su sentido.

Se trata con el Espíritu de reconstruirse internamente para seguir andando después, para derrumbar las tristezas que impiden danzar con la alegría de vivir.

Se trata con el Espíritu de preparar el café cada mañana para poder agilizar el corazón y la pluma también. Se trata de respirar la vida, aperturar el pecho, dinamizar la sangre para zarpar de frente hacia los nuevos horizontes.

La andanza de acompañar desde abajo
con la sensibilidad artística de la Ruah

*Se trata con el Espíritu de abrazar las lágrimas que lloran el silencio
que se avecina entre los ojos para poder crecer.*

*Se trata de aprender con el Espíritu cómo engendrar la vida de mujer,
que queda fecundada con el agua que como don ha sido concebido
para entrañas femeninas por la Ruah.*

*Se trata de morir con el Espíritu a esas formas de esclavizarse a una
misma.*

*Quiero Señor Jesús consumir el amor contigo, dejándome atravesar
por ti en las penumbras de la noche y en la danza de tu Espíritu.*

*De eso se trata y sólo de eso se trata la danza que he de danzar con la
fuerza de tu Espíritu.*

Referencias

Biblia de Jerusalén. 1981. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.

NUEVA NORMALIDAD, UN REDISEÑO INTEGRAL

Madai Xihucuahtzin



— ¿Aquí y ahora estoy sola?

Acto seguido se encienden las luces de la sala, a la solitaria intérprete principal de la obra “Habrà Mañana” que previamente se encontraba bajo una tenue luz cenital en medio de la oscuridad; de pronto se le abre una ventana de oportunidades, historias, personas compartiendo ese instante y espacio; ahora ella observa a los espectadores antes cubiertos por la penumbra del teatro.

- Miren! Parece que hay alguien más después de todo.

Se escucha el sonido de moscas, ese sonido que parece propiciar comezón en todo el cuerpo, aquellos comensales sin invitación a los grandes banquetes cuyo sonido, tal vez por aspectos evolutivos, al contrario que el canto de las aves, suele parecer tan irritante a los humanos.

Y aun así creo que sigo estando sola – concluye antes de invitar a los participantes a dejar de ser observadores pasivos e invitarlos a participar de una conexión mayor.

Una obra que fue concebida en un confinamiento previo a la pandemia, que luego tomo forma durante los años de

la contingencia sanitaria, en un contexto de aislamiento social en el que muchos hablaban pero pocos tal vez se sentían escuchados, sobre todo en ausencia de corporalidad, porque cuando una pena es grande no hay palabras que consuelen tanto como un abrazo, como una caricia, como juntar la frente con la de la otra persona y aproximar la mirada al alma (como suele decirse cuando alguien observa profundamente a los ojos del otro).

Pero no hablo de esta obra en un acto de vanidad por ser de la misma autoría de quién ahora escribe, sino porque detrás de ella estaba sucediendo al mismo tiempo un acto de autosanación a través del arte para con la autora y otro de reconexión a través de la imaginación para con el público. Siendo una obra inmersiva al propiciar la participación de las personas, se efectuaba un ejercicio de visualización con los participantes que pretendía lograr a través de la imaginación una conexión reconfortante tan ausente durante los últimos tiempos.

Aunque sería ideal poder medir la efectividad de dicho ejercicio en términos científicos, el objetivo de hablar al respecto es reconsiderar y volver a poner sobre la mesa (porque al volver a las actividades cotidianas con premura de pronto puede olvidarse que hay una herida por sanar) los alcances del distanciamiento físico en la sociedad, e ir más allá para mitigar los efectos secundarios, daños colaterales, que posiblemente ya se están haciendo notar y que corren el riesgo de ser normalizados dentro de la llamada “nueva normalidad”, al menos quienes conocen de estadísticas en temas de violencia ya lo hacen notar, por lo menos citando una de las fuentes más populares: la revista Forbes que, a través de su página de internet en una publicación del 08 de marzo del año en curso así lo menciona, en su artículo titulado *Pandemia aumentó feminicidios, violencia*

y brecha laboral en mujeres, aseguran que además de que casi la mitad de las mujeres de la población han reportado alguna experiencia relacionada a la violencia, mencionan que la mayor parte de los problemas que enfrentan las mujeres está vinculada al acoso y seguida por estereotipos de género, aseguran también que la violencia comienza en el hogar, pese a que la violencia doméstica porcentualmente ocupa un nivel menor incluso que el de feminicidios en este ranking de importancia, aseveran que más de la mitad de las mujeres han experimentado violencia en el hogar, principalmente psicológica, y aunque la física es menor, está presente también en una proporción considerable; y aunque se suele pensar en la violencia ejercida por la pareja, lo cierto es que en dicho ranking también son enunciados otros miembros de la familia, como lo son el padre, la madre, hermanos y hermanas (Garduño, 2022).

Aunque la revista en cuestión apunta en dirección al tema económico y la colocación de la mujer en el entorno laboral para contrarrestar los efectos colaterales de la pandemia, puede que asumir solo un método de mitigación no sea suficiente, sobre todo cuando hablamos de daños psicológicos que hoy sabemos pueden llegar a ser incapacitantes (Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad, 2016).

Aunque se pueden encontrar diferentes métodos y estrategias para mitigar los efectos post-pandemia, valdría la pena considerar una reconstitución del tejido social integrando métodos que no suelen ser abordados o relacionados de forma directa, algunos de los cuales, por ejemplo, aborda la psicología positiva, al respecto de la cual aún hay mucho desconocimiento, pues se suele pensar que consiste en simplemente pensar positivo, cuando, en palabras de Anthony Grant, Director de la Unidad de Psicología del

Couching de la Universidad de Sydney, “la psicología positiva trata del estudio científico del florecimiento humano y de las fortalezas y virtudes que permiten prosperar a individuos, organizaciones y comunidades”(citado en Kumar,2022), en dicha área de estudio se toman como referencia necesidades propuestas en la pirámide de Maslow, fisiológicas, de seguridad y de pertenencia; y si bien el papel del rubro económico es indiscutible, hay un punto en una medida de ingresos que varía en distintas poblaciones, en donde el tema económico ya no logra hacer la diferencia en términos de felicidad, por ello desde esa perspectiva y en palabras del mismo investigador la felicidad significa vivir una vida enriquecedora y significativa en donde el papel de la conexión con otras personas vuelve resilientes a los individuos; tanto la espiritualidad o religiosidad así como la satisfacción en el trabajo son muy importantes; donde se promueve hacer los cambios posibles y necesarios, pero también se busca reconocer los límites porque la aceptación de quién se es y de lo que le rodea es igualmente parte de la fórmula del bienestar.

La frase con la que he abierto este artículo, que formó parte de la dramaturgia en mi última obra, trataba de comulgar con la pérdida de conexión que muchas personas experimentaron durante y aún después de la pandemia, si bien para muchas personas estos dos años representaron la posibilidad de estar consigo mismos, mejorar su salud a través de cambios alimentarios (pues al estar más tiempo en el hogar podían preparar sus propios alimentos que suele ser una ventana a una mejor nutrición), o pasar más tiempo en familia e incluso hacer el ejercicio que antes no habían considerado e incluso en muchas ocasiones acercándose a la naturaleza; lo cierto es que, me atrevo a decir que, la mayor parte de la población no tuvo acceso a esos

“privilegios”, que no deberían ser un privilegio, sino parte de la vida diaria del existir humano; una buena alimentación frente a una situación en que buena parte de la economía es afectada y en donde en diferentes partes del país la accesibilidad es distinta; un momento en el que las familias

Referencias

Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad. (2016) Salud Mental y Discapacidad psicosocial. En: <https://www.gob.mx/conadis/articulos/salud-mental-y-discapacidad-psicosocial>

Garduño, M. (2022). Pandemia aumentó feminicidios, violencia y brecha laboral en mujeres. En: <https://www.forbes.com.mx/pandemia-aumento-femicidios-violencia-brecha-laboral-mujeres/>

Kumar, S. (2022) Tr. Lesson 4: Positive Psychology, Positive Psychiatry and Mental Health, Sydney University.

EN UNA LARGA Y TRISTE NOCHE DE CRUCES... ¡HABRÁ RESURRECCIONES! LAS MUJERES Y LA VIOLENCIA EN MÉXICO¹

Rebeca Montemayor López².

“Te agarran cuatro canallas, llorona, y te arrebatan la vida. Desde la frontera del norte, hasta la frontera del sur, hay un reguero de huesos, que alguna vez fueron tú.

“¡Ay de mi llorona!, llorona, infinita mexiquense, te fuiste para la escuela, llorona, y te encontré en el forense.

“Quieren matarte de noche, llorona, quieren matarte de día, te matan los delincuentes, llorona, te mata la Policía.

“¡Ay de mí llorona!, llorona, cuándo tendrá la noticia, que ante los feminicidios, se empiece a aplicar justicia.

“Que paren los feminicidios y se empiece a aplicar justicia, que paren los feminicidios, llorona, y se empiece a aplicar justicia”(Llorona feminista).³

México hoy es considerado en la imagen internacional como uno de los países más violentos del mundo, comparado con países en guerra como Somalia, Siria o Afganistán, y más trágico, se ha llamado

-
- 1 Este artículo sobre “ Mujeres y Violencia en México”, fue escrito a pedido de la revista. *Baptistpeacemaker*, órgano informativo de Baptist Peace Fellowship of North America, Bautistas por la Paz, publicado en mayo de 2020.
 - 2 Coordinadora académica de la cátedra de teología feminista y pastora Bautista de la Iglesia Shalom, CD. MX.
 - 3 Versión feminista de la popular canción mexicana “La llorona”, entonado en la marcha del 8 de marzo CDMX, 2020. Autora desconocida, originalmente es cantada por Chavela Vargas.

al México reciente, “*El país de los desaparecidos*” (Souza, 2020).⁴ Y en este escenario amargo, infortunadamente, las mujeres ocupan un lugar protagónico donde recae la violencia, abuso, impunidad e injusticia.

Un dato “*fresco*” y funesto: El primer trimestre de 2020, en plena emergencia sanitaria por la pandemia de Covid-19, fue el más violento para las mujeres en México desde el inicio de la estadística por género, en 2015. De enero a marzo del año en curso 964 mujeres fueron asesinadas en el país: 720 de los casos están clasificados como homicidios dolosos y 244 como feminicidio, según cifras de las fiscalías estatales, compiladas por el Sistema Nacional de Seguridad Pública (Martínez, 2020). ¿aterrador no?

Pero hemos de ir más allá de los números y las estadísticas, pues para ninguna madre y padre, abuelos, hermanos... su *desaparecida o asesinada*, es “un número más”. Tiene un cuerpo y un rostro, una edad y un corazón, una sonrisa, unos sueños, eran los amores y las ilusiones de sus familias, y así, de la noche a la mañana, hay un vacío profundo ante el sin sentido de un acto brutal como cobarde.

Y más brutal aún, sabemos que las violencias hacia las mujeres, adolescentes y niñas, no están lejos, sino en el círculo familiar...se vive con el enemigo en casa. En México, cerca del 60% de los abusos, violaciones, inclusive asesinatos hacia las mujeres, adolescentes y niñas, son ejercidos por un pariente cercano, la pareja, o el padre, o los tíos y primos (S,E. 2018). La violencia es pues un acto

4 Este término ha sido utilizado en publicaciones en los últimos años. Según últimos datos el recuento de los años 60 hasta enero de 2020, en México permanecen 61,637 personas desaparecidas. Exponencialmente esta cantidad podría triplicarse debido a que no se denuncia o se registran oficialmente (comentario de la autora).

cotidiano, que parecería natural, y no asombra o asusta a nadie. Y no se denuncia porque se piensa... ¿y para qué?

México es uno de los países en América Latina que ha ratificado todos los protocolos de acuerdos internacionales contra la violencia a las mujeres, adolescentes y niñas; y se han elevado a rango constitucional, artículos muy específicos, “por una vida libre de violencia hacia las mujeres, adolescentes y niñas”. Sin embargo, a pesar de las luchas de grupos y organizaciones feministas, así como de derechos humanos y en defensa de la niñez y adolescencia, hemos de reconocer que, aún hay muchas “trabas” burocráticas cuyos delitos quedan impunes y en solo 1 de 10 casos los agresores reciben un castigo ejemplar.

Hemos visto cómo en el último se han recrudecido las violencias hacia las niñas y niños, recayendo la agresión sexual más hacia las niñas, que resultan en no pocas ocasiones en un feminicidio que más puntualmente, y para visibilizar más el hecho, debe decirse, infanticidios. En México, en lo que va de 2020 al menos 20 menores han sido asesinadas (Chaparro, 2020).

Por esto, miles de mujeres alzaron su voz en la marcha del pasado 8 de marzo: *“¡Ay de mí llorona!, llorona, cuándo tendré la noticia, que ante los feminicidios, (el abuso, las violaciones, los golpes...) se empiece a aplicar justicia.* Un grito que nace del dolor profundo, desde las entrañas, grito que va por otras mujeres, de todas las edades, para que se apague el fuego de los incendios de la muerte.

Este grito, ha de asumirse como nuestro en las iglesias cristianas. Aquí no cabe el silencio, ni menos estar al margen de este tiempo aciago en nuestro país; pues así como esta canción popular mexicana, lastimera, narra el llanto de las mujeres por sus hijas e hijos, también se convierte y se asume como el llanto de compasión y misericordia de la

voz profética de Rizpa, donde su amor materno se extiende más allá de sus propios hijos, se hace madre de los otros y otras (II Samuel 21). O de la voz de Dios que se manifiesta en consuelo y compañía para las mujeres, y les dice ...ni temas, ni te avergüences, pues ya no serás más afrentada, de esto un día, no tendrás más memoria (Isaías 54:1-4).

Y es también el grito del evangelio, que se hizo carne en el amor sacrificial en Jesús, hasta el extremo. Sí, el Dios encarnado, que se hizo amigo y compañero de las mujeres, el cual escuchó su soledad, su exclusión, que les ayudó a descubrir su ser persona y les dijo la palabra siempre viva y de liberación. Entonces, ante este evangelio, no podemos ser espectadoras, ante el sacrificio y la violencia de tantas mujeres, adolescentes y niñas. No podemos pasar de largo e ignorar a la desamparada, herida en el camino, sino hacerse prójima de la otra, de las cientos y miles de mujeres que cada día son violentadas de las maneras más deshumanas, de las que “basurizan” a los cuerpos como desechables.

La fe evangélica, la espiritualidad del Reino debe hacerse prójimo en el acompañamiento a las mujeres víctimas de violencia. ¿Cómo? En la medida que abramos los ojos y el corazón a los signos de estos tiempos; más allá de los credos confesionales y en las alianzas con otros grupos de buena voluntad. En un compromiso firme y decidido en favor de vidas libres de violencia hacia las mujeres.

Desde mi iglesia en México, Shalom, como hacedores de paz, la misión que hemos hecho nuestra, es que la comunidad se involucre en acciones de paz y solidaridad, en acciones de acompañamiento en refugios de mujeres y en estaciones de migrantes, donde en cada encuentro con las personas, en cada historia, somos movidos más a la compasión y misericordia.

Otro espacio donde hemos hecho presencia, en las marchas por la paz y en las marchas de las mujeres, donde nos hemos unido a otras iglesias u organizaciones de mujeres en contra de los feminicidios y desaparecidos. Estoy muy orgullosa de un buen grupo de mis hermanas y hermanos jóvenes y adultos que han descubierto con esta misión, el compartir de gracia lo que de gracia hemos recibido. Nos descubrimos como hacedores de paz.

Un espacio para mí muy significativo de acompañamiento. El 10 de mayo se celebra en México el día de las madres. En los últimos años, mis hijas Ximena y Beatriz, hemos acompañado a la marcha de las madres de desaparecidos, que se conmemora ese día. Nunca imaginé que un día de las madres en mi país estaríamos en una acción así. Este año se hizo, virtual, por el confinamiento y allí estuvimos. Nada supera el sentimiento de dolor, impotencia, indignación, pero también de inspiración, por la esperanza y lucha de estas madres y familiares. Acompañarles en este día es lo más conmovedor que hemos experimentado mis hijas y yo.

Como Pastora he colaborado en un equipo ecuménico e interdisciplinar en Talleres de Contención y Espiritualidad para “*Madres buscadoras*”. Esta es una acepción que se ha acuñado, referida a las madres y familiares buscando a sus hijos e hijas, en diversas regiones del país, ahora denominado “Enlaces Nacionales”; cuyos resultados han sido el descubrimiento de fosas clandestinas (de huesos), donde ha habido identificación de algunos de estos restos.

Y en otro campo, en relación con los Derechos reproductivos y sexuales de las mujeres, participo en un equipo también ecuménico, con una guía de acompañamiento espiritual para la toma de

decisiones sobre el dilema del aborto (ya editada) desde una perspectiva de la fe cristiana y sus implicaciones sociales y políticas.

Esto es parte de la misión, inédita, que da lugar a nuevos ministerios, ahora en marcha. Es verdad, estamos descubriendo cómo ejercer nuestra labor misionera y pastoral, y aún hay que prepararnos, pero mientras, de lo que sí estoy convencida, es que nos dejemos mover por la misericordia de Dios y hagamos lo que nos corresponde hacer desde el evangelio. Como iglesia en el nombre Shalom, llevamos la misión a costas, por esto somos bienaventurados y todos hijos de Dios, si hacemos la paz.

Y como habitantes de esta tierra común, ser y hacer ciudadanía del Reino aquí y ahora, no es opcional. Y así, en una larga y triste noche de cruces... habrá resurrecciones.

Referencias

[S,E] (2018) En el hogar, 60% de abuso sexual a menores; familiares, principales agresores. En: <https://vanguardia.com.mx/articulo/en-el-hogar-60-de-abuso-sexual-menores-familiares-principales-agresores>

[S,E] (2022) Cantan ‘La Llorona’ feminista frente al monumento en Cd. Mx. <https://www.milenio.com/politica/comunidad/cantan-llorona-feminista-marcha-8-marzo-cdmx>

Baptist peacemaker.(2020) Bautistas por la paz. <https://bpfna.wpcomstaging.com/baptist-peacemaker-40-3/>

Chaparro, J. (2020) Realidad del feminicidio infantil en México es espeluznante: Frida Guerrero. En: <https://www.razon.com.mx/mexico/feminicidio-infantil-mexico-realidad/>

Martínez, F. (2020) Primer trimestre de 2020, el más violento contra las mujeres. En: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/25/primer-trimestre-de-2020-el-mas-violento-contra-las-mujeres-2332.html>

Souza, D. (2020) 61 mil 637 personas permanecen desaparecidas en México. En: <https://www.zonadocs.mx/2020/01/06/61-mil-637-personas-permanecen-desaparecidas-en-mexico/>

RESEÑAS

de presentaciones
de Libros.

ITINERARIOS DE FE Y ESPERANZA LA PASIÓN DE JESÚS VIVIDA DESDE LAS MUJERES QUE LO ACOMPAÑARON

Lucila Servitje¹

Este texto de Ma. José Encina podría considerarse un acompañamiento para vivir los momentos de la Cuaresma y la Semana Santa. Pero nos invita a poder ir más allá de la conmemoración temporal, a lo que significa aprender a vivir el Evangelio en la vida cotidiana, no solo por los los tiempos litúrgicos, sino por lo que lo que las circunstancias de cada día nos piden afrontar o nos invitan a vivir.

Por eso, nos dice la autora que se puede utilizar en dos claves:

- 1.-Con el tiempo litúrgico de semana santa, escogiendo una lectura para vivir cada día con una historia; no solo

1 Tiene la maestría canónica en Teología por la facultad Jesuita de París, así como de Maestría en Desarrollo Humano y Licenciatura en Ciencias Religiosas por la Universidad Iberoamericana. Es socia fundadora de la Asociación de Reflexión Teológica Feminista de México y miembro del consejo ejecutivo de la Cátedra de Teología Feminista de la Universidad Iberoamericana.

por lo que nos recuerda, sino “*por la relación radical que permitió ese momento. (Encina, 2022)*”

2. Como vivencia existencial. Esto significa, reconocer la Pascua como un momento permanente en nuestras vidas. En cada relato se encuentran las propias pascuas de cada mujer (y con ella también cada varón) y de Jesús mismo. Desde allí, cada relato se puede transformar en un camino interior que permita acoger el proceso personal de liberación al que cada quien recibe su llamada. “*Esas mujeres nos hablarán de nosotras, pero también nos traerán a la vida otras personas a quienes la huella de Jesús hizo que todo cambiara. (Encina, 2022)*”

Después de cada relato, la autora nos propone una breve oración, oración, como ella dice, “*de cuerpo*”, oración que conduce a acoger en las propias entrañas ese encuentro, ese itinerario realizado, recordándonos que Jesús mismo puso en juego todo su cuerpo a la hora de amar. En cada una, nos refiere a múltiples referencias bíblicas, especialmente evangélicas (y una que otra de Sn. Francisco), para ahondar, situar, contextualizar, ampliar a voluntad.

Presento a continuación los seis escenarios de esta propuesta que, como dice la autora, implica lo personal y lo comunitario, pues ambos están plasmados en el Jesús de los evangelios.

1 -Esther, la viuda de Naím

Esther puede compartir la pasión de Jesús, compartir Itinerarios de pérdida, de duelo, realidades de abandono, de pérdida del ser amado y del sustento, es bordear la deses-

peranza, la falta de sentido. Escenas que la vida misma nos presenta cada día... Pero, subraya el relato, “*Jesús tomó al hijo y se lo entregó a su madre*” ... Este relato abre la serie que culmina con la resurrección de Jesús... En ambas, un hijo nos es devuelto. Y nos lleva a profundizar: ¿Qué otro significado puede tener, más allá de una ‘devolución física’? ¿De qué otras maneras vivimos el milagro de la resurrección? ¿De qué manera Jesús puede tomar a nuestros hijos, hijas y devolvérselos para la resurrección?

2- Seis días antes de la Pascua

María, la amiga de Jesús, con la resurrección de Lázaro había aprendido que la muerte no tiene la última palabra. En esta escena, viendo el cansancio de Jesús, toma un perfume, un bien tan reservado, tan precioso, que dice la autora ni siquiera se habían atrevido a usar cuando Lázaro murió; que guardaban como ahorro para un día de necesidad, es tomado en un gesto de amor, y vertido, sin ningún miramiento... como se entrega la vida ante un encuentro totalizante... Un gesto de intimidad que no excluye a quienes les acompañan, sino que les une en comunidad.

3- Después de Betania

Aquí, La “Última Cena” toma otro nombre y enfoca otras escenas, al ser narrada por las mujeres la preparación toma otro contexto, tanto de la tradición, como del recorrido de los últimos días con Jesús. La escena es presentada desde el sentir y el amor de una mujer, por ejemplo, el gesto del lavatorio de los pies, queda enlazado con el de la unción en

Betania. Y dejan resonar en la memoria, para que resuenen para nosotras, nosotros estos días: *“Cómo he deseado celebrar esta Pascua con ustedes”*.

4- Berenice, la Verónica,

En este pasaje, la autora enlaza a la mujer encorvada (incapaz de alzar la cabeza y ver cara a cara) con la mujer que limpia el rostro, la cara de Jesús: Verónica es Berenice, la de la cara verdadera, la que, por seguir a Jesús, se yergue, y se atreve a dar el paso de ayuda en medio de la multitud amedrentada.

5-María, el corazón atravesado por una espada

Se dice que las narrativas de la infancia de Jesús, son una especie de “evangelio en miniatura” (Borg & Crossan, 2007) Aquí, la autora, con los recuerdos de María enlaza el presagio de dolor y contradicción, anunciados por Simeón en el templo, con la escena de Jesús articulando su misión en Cafarnaúm, de un al lavatorio de los pies vivido por María, al calvario, al descendimiento de la cruz.

Aquí podemos vislumbrar una respuesta a la pregunta que surgió en el primer escenario sobre sobre las maneras como Dios puede tomar a nuestros hijos, nuestras hijas y devolvérselos para la resurrección. Aquí, María, al ver a Esther, recuerda: *“lo único que me lo devolvía era lo ocurrido, esa enseñanza primitiva de nuestro pueblo de que la memoria es aquello nos salva. (Encina, 2022)”*

6. Y, cerrando el itinerario y abriendo la esperanza, María Magdalena,

María Magdalena, desde el rescate de su oprobio por Jesús, al seguimiento fiel y perseverante, al papel de primera testigo de la resurrección y encomendada para anunciar la buena nueva a los apóstoles: hacerle ver al mundo que “*la muerte no había tenido la última palabra*”(Encina, 2022).

Esta bellísima colección de textos, fruto de una lectura orada y apropiada del Evangelio, nos quiere mostrar todo su sentido: aprender a poner, delante de nosotras y nosotros en la oración: “*aquellas cosas que quieres que sean devueltas a la vida por Jesús*” (Encina, 2022).

Referencias

- Encina, M.J. (2022) *Itinerarios de Fe y Esperanza. La Pasión de Jesús vivida desde las mujeres que lo acompañaron*. México: Buena Prensa.
- Borg, M. & Crossan J.D. (2007) *La primera navidad*. Navarra:Verbo Divino.